

1. El problema

Para denotar el concepto «ahora», todos los dialectos vascos actuales se sirven del mismo adverbio: *orain*. No se puede negar que hay una variante oriental *orai*, atestiguada ya en Echepare (1545) —aunque no en Leizarraga—, pero ésta es, a todas luces, secundaria. En efecto, desde el valioso ensayo de Michelena, titulado «Egunak eta egun-izenak»,¹ ya sabemos que la variante *orai* se explica con suma facilidad a partir de la pérdida de la oclusión nasal en sintagmas tan frecuentes como *oräiko* y *oräitik*, que acabaron por perder su nasalización vocálica hasta en el dialecto suletino.

El vocablo *orain*, sea dicho de paso, merecería mención en los manuales de lingüística comparada por la razón siguiente: por más que su forma no varíe en lo más mínimo de un dialecto a otro, no sería del todo lícito proyectarla inalterada al protovasco. Eso pasa porque dentro del dialecto vizcaíno una forma antigua *orain* se hubiera convertido en *oran* por evolución fonética regular (*FHV*, 7.3.). Como la forma *oran* no existe en ninguna parte —a menos que se trate de un préstamo reciente en vizcaíno— habrá que partir de una protoforma distinta, **oraen*, por ejemplo (*FHV*, 7.4.).

En cuanto a la etimología de *orain*, citemos al mismo Michelena: «Como origen tiene sin duda la palabra *hora* del latín, seguida por algún pronombre demostrativo euskérico».²

Dados los paralelos consabidos en los romances vecinos, como son en castellano *ahora* (< *agora* < *hac hora*, *DCECH*, s.v. *hora*) y en catalán *ara* (< *aora* < *ha hora*, cf. *DECLC*), la sugerencia de Michelena parece altamente aceptable. Parece discutible, sin embargo, la referencia al pronombre demostrativo euskérico final, que

* *ASJU* XXVI-3 (1992), 695-724.

A condensed English version has appeared in: J. I. Hualde, J. A. Lakarra, R. L. Trask (eds.), *Towards a History of the Basque Language*. (Amsterdam, Philadelphia, 1995), 295-311.

¹ L. Michelena, «Egunak eta egun-izenak», *Munibe* XXIII-4 (1971), 583-591, también incluido en *Palabras y textos*, Vitoria-Gasteiz, 1987 págs. 269-282 y en *MEIG* VII, págs. 93-100.

² «Lat. *hora* du noski iturburu, euskal-izen-ordain erakusleren bat duela ondoko», artículo citado en la nota (1), nota 38, pág. 591.

Michelena postula, basándose sin duda en la forma **oraen*. Se diría que hay también otras posibilidades,³ sobre todo tratándose de un préstamo. De todos modos, sobre la presencia en *orain* de la voz *hora* —quizás no tanto como préstamo directo del latín, sino a través de una forma románica ya evolucionada— no cabe duda alguna, sobre todo si recordamos que *hora* perdió su *h* inicial en la pronunciación latina desde muy temprano, con seguridad desde la época republicana.⁴

Ahora bien, aceptada la etimología, surge un interrogante. Como no es del todo fácil que una lengua carezca por entero de vocablo para el significado «ahora», una curiosidad bastante natural nos incita a preguntar cuál habrá sido el significante que le correspondía a este significado antes de tener lugar el contacto histórico con los romanos y sus vasallos. Nos hallamos, pues, ante el afán de saber cómo decían «ahora» los vascos en época prerromana.

Que esta clase de interrogaciones suele quedar sin respuesta es una de las realidades más lamentables de nuestra vida. Por cierto, no es del todo preciso ejercer el oficio de historiador para ser curioso del pasado. Por desgracia, en historia igual que en el resto del saber humano, lo que se sabe suele ser de muy poca monta frente a todo lo que se ignora sin remedio. Y claro, huelga decirlo, si nos gusta dirigir nuestra natural curiosidad hacia una era tan remota como la época prerromana, la riqueza de los datos a nuestro alcance deja hartos que desear, y más todavía tratándose de las vicisitudes del idioma vasco durante aquella época.

Con todo, y pese a la lejanía de la era que nos interesa, se me antoja que en el caso presente hay buenas esperanzas de éxito. Sí creo que es posible averiguar cuál fue la palabra vasca para «ahora» en época prerromana, con tal que dejemos guiar nuestra investigación por el método llamado de reconstrucción interna.⁵ Como es natural, pertenecerá al lector juzgar a través de las páginas sucesivas si la argumentación desarrollada le parece o no contundente.

Observemos por fin que el vocablo meridional *orast*, aunque antiguo y eclipsado del léxico vasco desde hace siglos,⁶ no contribuye nada a nuestro propósito, ya que también procede del latín, sea de *hora est* como suponía Michelena,⁷ sea de *hora ista* como también cabría suponer.

³ Una posibilidad que, según creo, hay que tener muy en cuenta, parte del vocablo francés antiguo *orains* «hace un momento», compuesto de *or* «ahora» y *ains* «antes». Tiene aspecto de venerable antigüedad, aunque sólo atestiguado a partir del año 1170. Si éste es el origen de *orain*, el préstamo habrá entrado en el vizcaíno cuando el cambio de *-ain* en *-an* había ya dejado de operar.

⁴ Véase W. S. Allen, *Vox Latina*, pág. 44, o bien J. Collard, *Histoire de la langue latine*, pág. 25.

⁵ El método de la reconstrucción interna queda ligado al nombre del lingüista italiano Giuliano Bonfante en virtud de su ensayo pionero «On reconstruction and Linguistic Method», *Word* 1 (1945), 83-94 y 132-161. Para una breve lista de las contribuciones principales al tema hasta 1960, véase la nota (6) en *FHV*, pág. 15. También puede consultarse: R. J. Jeffers y I. Lehiste, *Principles and methods for historical linguistics*, cap. 3, así como R. Anttila, *Historical and comparative linguistics*, cap. 12 y passim. Por regla general, se suele aplicar el método a la fonología, donde se reduce a una interpretación histórica del análisis morfológico tradicional. En cambio, nuestro ensayo se inspira más bien en una variante léxica del método, tal y como lo explicaremos en la sección 2.

⁶ Esta palabra sólo se conoce por el diccionario de N. Landuchio, *Dictionarium linguae Cantabrigiae (Lec)* del año 1562, editado por M. Agud y L. Michelena en 1958. El adverbio *orast* se da dos veces: «*agora orayn, orast*» (pág. 53), y «*antaño orast urte bete*» (pág. 61).

⁷ Véase la introducción de L. Michelena a la edición de *Lec*, nota 31, pág. 42.

2. Preliminares metodológicos: el caso del francés

Antes de atacar de frente el tema de nuestro estudio, no habrá perjuicio para nadie si primero dedicamos unas pocas páginas a aclarar en alguna medida lo que entendemos por el método de reconstrucción interna.

El objetivo del método ya queda claro: es el de reconstruir algún dato o rasgo del pasado de una lengua dada, sin asistencia de testimonios históricos —muchas veces porque no los tenemos— y sin invocar el método comparativo —la mayoría de las veces porque en el caso ya hayamos agotado sus posibilidades—. Lo que puede estar menos claro es la naturaleza del método, o sea, su base teórica. No faltarán quienes insistan en calificarlo a lo sumo de arte más bien que de método, por no tratarse de una metodología de rigor suficiente como para programarse en ordenador. Huyendo de enredarnos en un sinfín de exposiciones teóricas, no alimentamos más aspiraciones que demostrar cómo funciona dicho método en la práctica investigadora. A tal fin, un ejemplo concreto valdrá más que toda una pléthora de explicaciones abstractas, máxime dándose la casualidad de que el problema mismo que estamos estudiando, trasladado al francés, nos brinda el mejor ejemplo que pudiéramos desear.

De acuerdo con nuestro propósito, vamos a suponer que tanto el latín como la historia del francés nos fueran desconocidos en absoluto, de modo que sólo puede servir de base a nuestras inferencias el caudal léxico del francés moderno.

Abordando el tema, partimos de lo que es en francés el adverbio corriente por «ahora»: *maintenant*. La coincidencia material de esta voz con el participio activo del verbo *maintenir* (donde se reconocen las palabras *main* «mano» y *tenir* «tener»: «tener por la mano») es un hecho que difícilmente escapará al menos avisado. Además, no sería pecar de audacia sobrada pensar que la coincidencia no lo es tanto, es decir, que aquí acertamos con el origen mismo de nuestro adverbio. Bien es verdad que sin el concurso de datos históricos sobre el uso de la expresión puede haber alguna dificultad en demarcar por qué preciso camino se deja salvar la distancia entre los dos significados, pero no creo que sea ello motivo suficiente para desconfiar de una etimología que, por otra parte, resulta tan obvia. De tal etimología se infiere que *maintenant*, antes de llegar a ser adverbio simple, tenía carácter de modismo adverbial. En otras palabras, se deduce que la voz *maintenant* ha sufrido una evolución en el curso del tiempo: de ser perífrasis marcada para evocar «ahora», ha venido a ser su expresión corriente. Por lo tanto, hay que suponer que, hasta finalizarse la evolución, haya existido otro vocablo, que servía de término no marcado enunciando «ahora», vocablo que posteriormente se fue olvidando a medida que su competidor *maintenant* perdía la fuerza expresiva que al principio tenía. Ahora bien, tal situación nos autoriza a pedir a la reconstrucción interna que nos averigüe la identidad de la palabra postulada como predecesora de *maintenant* y eclipsada por ella.

El éxito de nuestra empresa no puede garantizarse de antemano: todo depende de la constitución más o menos propicia del léxico francés. Hay que tener muy en cuenta que los conceptos lexicalizados, es decir, las nociones comunicables por una palabra única del idioma, suelen diferir no poco de lengua a lengua, como cada persona bilingüe habrá corroborado por experiencia propia. Hasta entre lenguas tan afines como son el francés y el castellano no dejan de abundar semejantes diferencias.

Así es de notar que a las dos palabras sinónimas del francés que hemos de analizar ahora, les falta toda correspondencia en castellano.⁸ Se trata de los adverbios *dorénavant* y *désormais*. Son traducibles, eso sí, pero tan solo por medio de un sintagma entero: «de ahora en adelante», por ejemplo.

Comenzamos nuestro análisis atendiendo a la forma del adverbio *dorénavant*. Mediante el solo conocimiento del léxico moderno logramos descomponerla en cuatro elementos, de los cuales sólo uno resulta, por de pronto, desconocido: *d-or-en-avant*. Está claro que *d* representa la preposición francesa *de* ante vocal, que *or* es un elemento desconocido, que *en* no es otro que la preposición francesa *en* de sentido «en», y, finalmente, que *avant* es el adverbio francés que significa «adelante».

Antes de proseguir nuestro argumento, conviene hacer una advertencia a fin de evitar malas interpretaciones. Se refiere al papel del castellano en nuestro análisis. Importa reconocer que, no obstante las apariencias en contrario, este idioma no figura, en el fondo, para nada en nuestros razonamientos. Lo que sí pasa es que, en vez de la metalengua semántica que nos haría falta para poder diseccionar el significado de las palabras francesas, haremos uso del castellano, ya que este procedimiento simplifica cómodamente el discurso, sin que induzca a errores notables, al menos en el campo limitado en que aquí nos movemos.

Clarificado esto, volvamos al hilo de la argumentación. Queda así la situación: nos encontramos ante dos entidades. De un lado, tenemos el análisis formal *d-or-én-avant*, que podríamos llamar la representación morfológica de la palabra, y del otro, su representación semántica «de ahora en adelante». Ambas representaciones constan de cuatro componentes, y, cotejándolas, se nota que existe correspondencia exacta de significante a significado para tres de los componentes: el significante *d* corresponde al significado «de», el significante *en* al significado «en», y el significante *avant* al significado «adelante». Como también sabemos que el significante total *dorénavant* corresponde al significado total «de ahora en adelante», parece justificarse la conclusión de que es *or* el significante que le corresponde al significado «ahora», por lo menos en este contexto.

Esta conclusión se confirma por otros datos; en primer lugar, por el análisis de *désormais*, sinónimo de uso más corriente que *dorénavant*. Aquél admite una descomposición formal en tres partes: *dés-or-mais*. La parte inicial no resulta difícil de identificar: se trata de una pronunciación apenas alterada de la preposición francesa *dès*, de sentido similar al castellano *desde*. La parte final *mais*, en cambio, parece ofrecer dificultades, ya que no se ve a primera vista lo que la conjunción adversativa *mais* de sentido «pero» tenga que hacer en nuestro análisis del adverbio. Con todo, fijándose en el modismo *n'en pouvoir mais* «no poder más», así como en el adverbio *jamais* «jamás» analizado (*déjà mais* «ya más»), es fácil darse cuenta de que *mais* debe algún día haber significado «más».

Después de esta clarificación se conoce que *dés-or-mais* corresponde a «desde ahora (y) más». Esta correspondencia da claro sentido y nos facilita otra vez la conclusión de que es *or* el significante de «ahora» (compárese el castellano *de hoy más*).

No es menos interesante la frase hecha *d'ores et déjà*, que significa «ya desde ahora». Mientras *et* «y» y *déjà* «ya» son voces corrientes, *ores* es una palabra que sólo

⁸ En portugués sí la hay: *doravante*.

hallamos en esta frase y en la expresión *d'ores en avant*, la cual como sinónimo un tanto arcaico de *dorénavant* ya no necesita comentario. Como *d'ores* corresponde precisamente al significado «desde ahora», y que además el Larousse señala de modo explícito que *ores* se pronuncia [or], queda claro que se trata de una mera variante gráfica del morfema *or* ya descubierto.

Para este punto del argumento es posible que surjan buen número de lectores ansiosos de crítica, protestando de que nuestro uso del término de morfema es algo inconsiderado. ¿Cómo puede hablarse de morfemas mientras no se haya demostrado que los análisis morfológicos propuestos sean dignos de crédito? En este sentido, los desconfiados aducirán que no es raro que el análisis del lingüista no coincida con el análisis del hablante, única realidad válida. Quizás añadan que, por lo tanto, hasta haber pruebas en contrario, nada se opone a que *désormais* y aún *dorénavant* sean palabras inanalizables para la conciencia lingüística del locutor corriente actual.

Sea. El lector escrupuloso queda muy dueño de cambiar el nombre de morfema por el de pseudomorfema, si es que le agrada. Por lo demás, diré que la crítica, errando el golpe, no viene al caso. Si por ventura tuviéramos por objeto sondear la conciencia lingüística del locutor, un buen escepticismo me parecería una actitud de lo más encomiable. Pero la cuestión tan traída y llevada dentro de la lingüística descriptiva acerca de la realidad psicológica de las unidades o divisiones postuladas por el lingüista no nos interesa aquí de ningún modo. No tenemos el menor inconveniente en admitir que, en el caso presente, se trata tan sólo de un análisis de la parte del lingüista, el cual no tiene por qué reflejarse en la mente del locutor del idioma. En efecto, ocupado en su tarea de reconstrucción, el lingüista histórico no intenta describir una realidad presente, sino vislumbrar, en la medida de lo posible, una realidad pasada, esa realidad histórica que, percátese o no el hablante corriente, ha dejado sus huellas en el uso actual.

Sigamos pues imperturbables y resumamos lo conseguido. Buscando la palabra francesa antigua para «ahora», hemos descubierto un morfema, o si se prefiere, pseudomorfema, *or*, de tal sentido. Es verdad que se trata de una forma de distribución muy limitada, ya que sólo ocurre como componente de unos pocos vocablos. Pero aquí es donde interviene la heurística esencial del método, que podemos enunciar así: todos los lexemas nacieron libres.

Decimos «lexemas» a fin de exceptuar morfemas puramente funcionales como serían la marca del plural o la desinencia del caso gramatical, aunque no quede del todo claro que constituyan de verdad excepciones a lo enunciado.

Con la ayuda de la heurística adoptada llegamos a esta conclusión: si *or* tiene el sentido «ahora» como elemento formativo de algunos vocablos por pocos que sean, es que algún día era palabra independiente de sentido análogo.

No estará de más indicar que *or*, todavía hoy, es palabra del francés, aunque no en la acepción de «ahora», sino en la de «ahora bien», conectivo lógico que puede muy bien provenir del adverbio temporal anterior. Recuérdese que el adverbio inglés *now* también se usa en ambos sentidos.

Bien, hasta aquí nos lleva el método de reconstrucción interna aplicado al léxico francés. Veamos ahora hasta qué punto ha acertado.

En cuanto a la historia de *maintenant*, se la encuentra por primera vez en el *Roman de Enéas*, que, aunque difícil de datar con precisión, no parece posterior al año 1160.

Aparece en el texto seis veces,⁹ siempre en conjunción con la preposición *de*. Es de notar que el sentido no es «ahora», sino «en seguida». No es muy distinta la situación en los *Lais* de Marie de France, que suelen datarse entre 1170 y 1180. En éstos, *maintenant* aparece tres veces,¹⁰ siempre con *de* y con significado «en seguida». También en la obra de Chrestien de Troyes, que vivió de 1135 hasta 1183, hay varias docenas de ejemplos, incluso sin preposición, pero siempre significando «en seguida».

Hay que esperar dos o tres generaciones para ver surgir las primeras muestras, bastante raras al principio, del empleo de *maintenant* en la acepción moderna «ahora». Aunque el lingüista suizo J. Blass, autor del estudio *Der Ausdruck der zeitlichen Unmittelbarkeit, mit besonderer Berücksichtigung des Französischen* (Berna 1960), sostiene (pág. 69) que *maintenant* puede indicar el presente absoluto ya desde comienzos del siglo XIII, los ejemplos aducidos en el *Altfranzösisches Wörterbuch* de A. Tobler y E. Lommatzsch no parecen corroborar fecha tan temprana.

Por otra parte, no se puede menos de observar que el diccionario etimológico de Bloch y von Wartburg anda descaminadísimo al afirmar que *maintenant* haya tomado el sentido moderno sólo hacia el siglo XVI, ya que hay claros ejemplos de ese sentido hacia el siglo XIII, así como en *Li romans de Claris et Laris*,¹¹ fechado en 1268.

Durante toda la Edad Media, la palabra corriente para «ahora» era *or*, o sus variantes *ore* y *ores*. Siendo del mismo origen que el castellano *ahora*, *or* es voz antiquísima en francés, y, desde luego, muy anterior a *maintenant*. Así leemos en *La vie de saint Léger* del siglo X: «et or es temps et si est biens que nos cantumps de sant Lethgier», que reza traducido: «y ahora es tiempo y ya es propio que cantemos de san Lijero» (verso 5-6). En el mismo texto también se da en los versos 161 y 167.

Hacia el siglo XIV *or* comienza a sufrir la competencia de *maintenant*, con el cual coexistirá en la lengua hablada por lo menos hasta mediados del siglo XVI.¹² Su empleo literario, por otra parte, continuaba hasta muy adelantado el siglo XVII. Todavía en la obra de La Fontaine (1621-1695) el uso de *or* en sentido estrictamente temporal no es del todo raro.

Ya habrá comprobado el lector que los datos históricos que acabamos de presentar cuadran de perlas con lo que ya nos había enseñado nuestro intento de reconstrucción. Por lo tanto no se puede negar que en el caso del francés nuestro método de reconstrucción interna nos haya servido muy bien. El hecho nos inspira confianza, animándonos a tratar en las páginas que restan, de aplicar el mismo método al campo mucho menos labrado de la historia del idioma vasco.

⁹ En los versos 3.628, 5.332, 5.441, 6.726, 7.011 y 9.597 de la edición de Salverda De Grave, París 1925-1929.

¹⁰ *Guigemar*, verso 96; *Equitan*, verso 309 y *Milun*, verso 132, según la tercera edición de Karl Wamke.

¹¹ Está claro que *maintenant* significa «ahora» en el verso 27 del texto: «Et joie a si perdu son pris, / Que nules nouveles n'en oi / Ni en feste ni en tournoi, / Qui maintenant sont seme cler.» «Y la alegría ha perdido a tal punto su aprecio que no oigo noticias suyas algunas, ni en fiestas ni en torneos, que ahora espiadamente son sembrados». (*Li romans de Claris et Laris*, edición de J. Alton, 1884).

¹² En las obras de Rabelais (1494-1553) tan repletas de diálogo, coexisten *or*, *ores* y *maintenant*. No puedo resistir a la tentación de citar la frase *Or dictes maintenant que je n'y say rien!* («Pues, decid ahora que no entiendo de ello»), a pesar de que parezca verosímil que aquí el *or* inicial signifique «pues» más bien que «ahora».

3. Primer vistazo a la solución

La lengua vasca dispone de un tipo de compuestos de que el francés carece por completo, como las lenguas románicas en general. Me refiero a los compuestos llamados «dvandva», o sea, los copulativos. Ninguno de los componentes determina aquí al otro, sino que contribuyen ambos de la misma manera al significado del compuesto, sin que se dé diferencia alguna de nivel. Este tipo de composición, que Lázaro Carreter¹³ calificaba de raro fuera del sánscrito, es corriente en vasco y sigue siendo productivo para no pocos hablantes. Pensamos en ejemplos, generalmente usados en plural o en indeterminado, como *hortzagin* «dientes y muelas», *burubuztan* «pies y cabeza» y también «peripencias», *gogobibotz* «alma y corazón», y *zerulur* «cielo y tierra». ¹⁴ También los hay con adjetivos: *zuribeltz* «blanco y negro», y «blanquinegro», «mulato».

No sólo los nombres entran en este tipo de compuestos, también lo hacen los adverbios. En tal caso, caben dos modelos de formación: el adverbial y el nominal. Al primero le llamamos adverbial porque lo que produce es un adverbio. En ello, cada componente lleva su propia desinencia casual: *han-hemen* «aquí y allí», *hara-bona* «allá y acá», *harantz-honantz* «de un lado a otro», *hala-hola* «así-así».

Al otro modelo le llamamos nominal porque lo que produce es un nombre sustantivo. A la inversa del modelo adverbial, no permite en sus componentes desinencia casual, bien que el compuesto producido, siendo sustantivo, debe llevarla. Este es el modelo que siguen, en particular, los adverbios de tiempo la mayoría de las veces. Así, de los adverbios *gaur* «hoy» y *bihar* «mañana» se forma el compuesto *gaurbihar*, sustantivo que provisto de la desinencia plural de inesivo *-etan* puede emplearse como adverbio: *gaurbiharretan* «entre hoy y mañana».

Compuestos como *gaurbihar* tienen carácter de sustantivo y no de adverbio, ya que éstos no admiten desinencia plural. La desinencia *-etan* de *gaurbiharretan* es plural, no indefinida, como se ve en el análogo *biharretzietan* «entre mañana y pasado mañana», en vez del indefinido *biharretzitan*.

Conviene advertir, sin embargo, que esta clase de sustantivo presenta la singularidad de no ocurrir en el habla normal sino con desinencia locativa, aunque, al sentir de varios locutores, el nominativo *biharretziak*, sería aceptable en estilo poético.

Hay un caso especial que merece atención, el de los sinónimos. Cuando los adverbios de tiempo que se quieren juntar en composición son más o menos sinónimos, parece que se admiten los dos modelos, entendiéndose que el sustantivo, producto del modelo nominal, ya no será plural sino singular. Así, de la composición de los dos adverbios de sentido «hoy», *gaur* y *egun*, resulta el adverbio *gaurregun* de igual sentido, de acuerdo con el modelo adverbial, a la vez que el sustantivo *gaurregun*, derivado del modelo nominal, que sirve de base a la forma declinada de inesivo singular *gaurregumean*, que puede traducirse «en la actualidad».

¹³ Véase F. Lázaro Carreter, *Diccionario de términos filológicos*, s.v. «Compuesto», pág. 102 de la tercera edición.

¹⁴ Y aun *zeru-lur-iferu* «cielo, tierra e infierno» empleado por Duvoisin en su versión del texto de *Fil. 2.10*: «Jesusen izenera, beheiti ditezen belhaun guziak zeru-lur-iferueta»; (ut in nomine Iesu omne genu *flectatur* caelestium, terrestrium, et infernorum.) «A fin de que al nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en el infierno».

Quizás no esté de más insistir en que este compuesto es efectivamente copulativo, en vez de representar un compuesto determinativo de *egun* «día», como pudiera creerse aduciendo su sinónimo *gaurko egunean* «en el día de hoy». Con todo, es fácil de ver que el adverbio *gaur* no entra en tales compuestos. Así, para traducir «la mujer de hoy», jamás oímos *gaurremakumea*, antes es forzoso emplear la forma adnominal de *gaur*, diciendo *gaurko emakumea*.

Teniendo estos datos muy en cuenta, volvamos ya al tema de nuestra investigación. Vamos moviendo cielo y tierra para desenterrar la antigua palabra vasca *X*, ya desaparecida, que significa «ahora».

Para empezar, es muy digno de notar que, en contra de lo que suele pasar con los gobernantes de ciertos países, un vocablo no desaparece de la escena al instante mismo en que surge su sucesor. Antes bien, suele darse un período de coexistencia que puede extenderse a varios siglos. Recuérdese aquí nuestra observación anterior de que los dos adverbios sinónimos *or* y *maintenant* coexistieron en francés durante más de cuatro siglos: desde mediados del siglo XIII hasta finales del XVII. En nuestro caso se trata de una coexistencia más o menos prolongada de la antigua palabra *X* y de la palabra nueva *orain*.

Suponiendo que, como lo sugerimos en la nota (3), el adverbio *orain* se remonte al vocablo francés antiguo *orains* «hace un momento», podemos caracterizar así la evolución subsiguiente: el significado de *orain* y el de *X*, ya bastante parecidos al principio, habrán ido acercándose cada vez más, hasta confundirse por completo, porque, de lo contrario, la palabra *orain* nunca podía haber suplantado a *X*. Además, está claro que se desarrolló, en el fondo, un proceso similar de acercamiento semántico, cualquiera que sea la etimología de *orain*.

A la luz de la exposición que acabamos de hacer, parece natural presumir en tales condiciones que el adverbio *X* podía entrar en composición con otros adverbios, en particular, con su sinónimo o cuasisinónimo *orain*.

¿Para qué insistir tanto en la posibilidad de composición? ¿Cómo se justifica tan singular fascinación? La respuesta no está muy lejos. Si tales compuestos nos merecen tanta atención, es que no cabe excluir la eventualidad de que algunos hayan sobrevivido al mismo *X*, convirtiéndose de tal manera en arcaísmos, es decir, sintagmas fosilizados de análisis incómodo dentro de la gramática sincrónica. Nuestra tarea será, por lo tanto, examinar los adverbios de tiempo vascos en busca de arcaísmos, con la buena esperanza de que uno u otro de éstos nos desvele la identidad de *X*.

Dada la gran multitud de las variedades de la lengua vasca, sería muy cómodo si de antemano pudiéramos escoger algún dialecto que nos ofrezca las mejores posibilidades de éxito. Como el gran lingüista italiano M. Bartoli fue el primero en comprobar,¹⁵ los dialectos geográficamente laterales suelen ser bastante más ricos en arcaísmos que los centrales. Según eso, haremos bien comenzando nuestra búsqueda por el suletino, que es el dialecto lateral que mejor conocemos. En tal plan parece natural recurrir a la obra literaria del canónigo Inchauspe (1815-1902), que fue el más prestigioso corifeo de las letras suletinas de su época.

¹⁵ Véase M. Bartoli, *Saggi di linguistica spaziale*, Torino 1945.

Repasando sus escritos,¹⁶ tropezamos con la forma *oraidara*, arcaísmo por excelencia, y desconocida ya en suletino actual. No tendríamos noticias de la palabra si no fuera por Inchauspe, en cuyos escritos sólo aparece, que yo sepa, dos veces. La primera vez en su hermosa versión del evangelio de San Mateo, que fue publicada en 1856: «halacóric ez-péita izan mundiaren hástetic oraidára», (Mt. 24, 21: «qualis non fuit ab initio mundi usque modo») «cual no fue desde el principio del mundo hasta ahora». Después de largos años, volvemos a encontrar la palabra en la página 391 de la obra *Eguiazco erreligionia*, publicada en 1884: «Salvaçaliaren errana hastetic oraidara complitu iğan da», «Lo que dijo el Salvador ha sido cumplido desde el principio hasta ahora».¹⁷

El sentido de la palabra no admite la menor duda. *Oraidara* corresponde al *usque modo* del latín, por lo que significa «hasta el presente».

La sílaba final *-ra* se identifica, a todas luces, con la desinencia de alativo *-ra*, equivalente a la preposición castellana *a*. Como tema de la palabra nos queda, por tanto, *oraida*, que puede traducirse «el presente». Visto que *orai* es la forma suletina de *orain* «ahora», se impone un análisis en dos componentes: *orai* + *da*.

El residuo final *da* con que aquí tropezamos resulta algo misterioso: no tiene, por los menos, explicación obvia en la lengua tal como la conocemos. Claro está que sería un disparate pensar en la forma conjugada *da* «es» del verbo *izan* «ser», ya que ninguna forma conjugada admite la desinencia *-ra* sin relativizarse primero.

Tampoco vale fijarse en la conjunción *eta*, por más que en ciertos contextos se pronuncie *da*. Sabemos que tras *orai* se pronunciaría *ta*, no *da*. Aún remontándonos a la forma prístina *orain* no atestiguada en suletino, no resolveríamos nada, puesto que no es cierto que la *t* se sonorice tras *n* en este dialecto; compárese el verbo suletino *kehentü* frente al común *kendu* «quitar». En vista de ello, no cabe explicar *oraidara* por *orai eta hara* «ahora y allá», sintagma para el cual falta además todo paralelo.

A mi modo de ver, la solución más natural del problema se alcanza considerando *oraida* como palabra compuesta según el modelo nominal a partir de dos adverbios: *orai* y *da* o *dan*. Una vez admitido esto, se deduce que *da* no puede divergir demasiado de *orai* en cuanto al sentido, porque de lo contrario no se vería cómo el compuesto *oraida* llegue a significar lo que significa: «el presente». De ahí resulta que la forma *da* o *dan* reúne todas las condiciones para ser la incógnita que andamos cazando: fue algún día adverbio sinónimo o cuasisinónimo de *orain*, si bien es verdad que ya no se utiliza como tal en la época de los primeros textos.

La forma *dara* deja abierta la cuestión de saber si la forma básica del adverbio era *da* o bien *dan*. Pero veremos luego en la sección 5 que la forma elativa era *danik*, lo que exige la base *dan*. Contaríamos, según eso, con un adverbio *dan* «ahora» de forma inesiva, que en alativo se declina *dara* y en elativo *danik*. Nuestro vocablo pertenecía,

¹⁶ Estoy sumamente agradecido al doctísimo cura de Altzai, Junes Casenave Harigile, por su singular generosidad en proporcionarme nítidas fotocopias de las obras principales de Inchauspe. Amén de las dos mencionadas en el texto, se trata también de la traducción de la *Imitatio Christi* de Kempis, que apareció en 1883, así como el texto de *María Birginaren bilabetia*, publicado en 1894. Para la lista completa de las obras de Inchauspe, véase L. Villasante, *Historia de la literatura vasca*, § 193.

¹⁷ Ésta es la única referencia que hay para *oraidara* en el *Diccionario Retana de autoridades de la lengua vasca*, donde se la atribuye erróneamente al *Jesu Kristen imitacionia* (DRA, 3138).

por tanto, al paradigma sin duda antiguo que todavía siguen los vocablos también adverbiales *non* «donde» y *han* «allí», con los alativos correspondientes *nora* «a donde» y *hara* «allá», y los elativos *nondik* «de donde» y *handik* «de allí». La ausencia del elativo *dandik* como forma moderna al lado de *danik* se explica, claro está, por disimilación preventiva de la dental.

He aquí, en fin, la hipótesis central de nuestro ensayo. Pretendemos verificarla con más datos en las páginas que siguen.

4. En torno al caso terminativo *-raino*

Mientras conocemos sólo dos ejemplos del alativo *oraidara*, la forma terminativo correspondiente *oraidaraino* no es del todo rara en los clásicos de los dialectos septentrionales. La encontramos en los escritos de Etcheberri de Ciboure (*oraidaraño*, *Man.* II, 23; *oraindaraño*, *Man.* I, 38; y II, 186); por lo menos 17 veces en la obra de Leizarraga (con síncope: *oraindrano*), y en el libro principal de Juan de Tartas (también con síncope: *oradrano*, *Olsa*, 117).

Solamente se tercia una complicación. En el caso alativo, se conocen, además de *oraidara*, también *bibardara*, como en *bibardara gabe* «antes de mañana» (*Xarlem*, 1371, cf. DGV v 206), y *geurzdara* «al año que viene» (Oihenart, *Pr.* 56), donde el morfema *-da-*, claro está, no admite la significación «ahora». Y en el terminativo, aún es más fácil hallar ejemplos opuestos a la etimología que proponemos, como *bibardraino* «hasta mañana» (Tartas, *Olsa*, 35) y *noizdrano* «hasta cuando» que se da hasta cuatro veces en el Nuevo Testamento de Leizarraga (Mt. 17.17, dos veces; *Lc.* 9.41; *Jn.* 10.24).

La dificultad, por cierto, no resulta insuperable. Una vez eliminado el adverbio independiente *dan* por la competencia de *orain*, era natural que, al cabo de cierto tiempo, los hablantes acabaran por olvidarse del papel semántico que, en semejantes compuestos, desempeñaba el morfema *da*. Pero no por ello desaparecieron tales compuestos, antes bien se extendieron a nuevos casos, quedándose borrada de tal manera la distribución originaria del morfema *-da-*. Es que había una clara razón de comodidad: era mucho más cómodo unir la desinencia *-raino* (o *-ra*) a un nombre sustantivo terminado en vocal que a un adverbio terminado en consonante, como sería *noiz* «cuándo» o *bibar* «mañana».

A falta de testimonios explícitos, es difícil comprobar hasta qué fecha los locutores guardaban conciencia más o menos clara de que *-da-* era un morfema que tenía que ver con el presente. Sin duda había diferencias según las zonas. Así, en la obra bastante extensa del sacerdote labortano Etcheberri de Ciboure, *da* sólo se combina con los adverbios *orain(n)* «ahora» y *egun* «hoy», de acuerdo con su etimología, mientras que en la zona oriental del país *bibardrano* «hasta mañana» ya formaba parte de un proverbio, uno de los recogidos por Oihenart: *auco bibardrano* «aguárdale hasta mañana».¹⁸

Aunque no disponemos de los datos necesarios para historiar los detalles de lo ocurrido, estimo que quedan rastros suficientes para que se admita nuestra hipótesis,

¹⁸ Se trata del proverbio número 224 citado por L. Michelena en su ensayo «Los refranes del cuaderno de Oihenart», *ASJU* (1967), 11-44, reeditado en *SHLV* II, 804-823.

a pesar del trastorno ocasionado por la generalización del morfema *-da-* fuera de su órbita originaria. Trataremos de mostrarlo, embarcándonos en un estudio algo detenido de la distribución del terminativo precedido o no de *-da-* en los primeros textos. Pero, para evitar errores de interpretación, nos hará falta una labor de preparación, que posee cierto interés de por sí, aun fuera del contexto de este ensayo: vamos a escudriñar muy de cerca la desinencia terminativo con el objeto de reconstruir la forma más antigua que podamos alcanzar.

A tal fin, dejemos ya el país de Soule para trasladarnos a otra zona vasca no menos conservadora: la Alta Navarra. Es sólo allí donde se documenta un vocablo muy interesante para nuestro propósito: *bateo* (*batio* en aquellas comarcas donde la *e* cambia en *i* ante vocal no alta), que significa «a la vez» o «conjuntamente». Los principales testimonios se recogen en el *DGV* (IV, pág. 200): *argi-erzkilarekin batio* «al toque del alba», *A*, Apend. marcado *AN-erro*; *graciei qui batio* «juntamente con la gracia», *CatAe* 52; *nerekin batio* «juntamente conmigo», *Flr* 178 (la sigla *Flr* se refiere a Fermín Irigaray Goizueta, nativo de Burguete); siguen varios ejemplos tomados de Joaquín Lizarraga de Elcano: *ayéqui báteo* «juntamente con ellos», *LE Jn.* 20.26; *Christoréqui báteo* «a una con Cristo», *LE Ong* 52 r; *bateo* «al mismo tiempo», *LE Prog* 122, *LE Kop* 157, *LE Ong* 68 r; y finalmente una cita del catecismo de Uterga: *gracierequi batio* «juntamente con la gracia», *CatUt* 65. Se menciona asimismo la encuesta del padre Cándido Izaguirre en la localidad Alcoz del valle de Ulzama, según la cual la forma *batio* seguía todavía viva en el año 1965: *anayéki batio* «juntamente con el hermano».¹⁹

Se desprende del material citado que *bateo* se emplea exactamente como *batera* en vizcaíno (cf. *DGV* IV 182) o *batean* en los demás dialectos (cf. *DGV* IV 174). Por tanto, a menos que las apariencias engañen más de la cuenta, hay que admitir que la forma *bateo* consta del numeral *bat* «uno», seguido de una desinencia locativa *o*, cuyo sentido exacto queda en tela de juicio. De momento ignoramos si se trata de un inesivo del estilo de *-an*, un alativo del estilo de *-ra*, o un caso sincrético como lo es *à* en francés.

Como también ocurre en el caso del inesivo *-an*, del que hablé largo y tendido en mi conferencia «Euskal morfologiaren zenbait gorabehera»²⁰ de 1979, la presencia de la *e* epentética en *bateo* deja entender que la desinencia *o* antiguamente empezaba por consonante. Con respecto a *-an* estimaba entonces y sigo estimando que en otros tiempos era *-gan*, mas no hay razón similar para suponer que la desinencia *o* fuera anteriormente *go*.

En cambio, hay excelentes razones para sostener que la forma primigénea era *-do*. La mayor prueba nos la ofrecen las voces conocidas aunque poco estudiadas *egundo* y *oraindo*. Admiten varias traducciones según el contexto, pero la acepción originaria de cada una es la que nos da el viejo *Diccionario trilingüe* (1745) de Larramendi: «hasta hoy» y «hasta ahora».²¹

¹⁹ Véase en particular la página 413 del artículo de Cándido Izaguirre, «Ultzamako euskeraren gai bazuko», *BAP* 22 (1966), 403-467.

²⁰ Publicada en: Autores Varios, *Euskal linguistika eta literatura: bide berriak*, Bilbao 1981, págs. 83-101. (Incluido en este volumen).

²¹ Véase M. de Larramendi, *Diccionario trilingüe del castellano, bascuence y latín* (San Sebastián, 1745), s.v. *Hasta*: «Hasta ahora: *oraindaño*, *oraindaraño*, *oraño*, *oraindo*. Hasta hoy: *gaurdaño*, *gaurdaraño*, *egundaño*, *egundo*.» También s.v. *Ahora* «Hasta ahora, hasta el día de hoy, *egundaño*, *egundaraño*, *egundo*, *eguno*.»

Nadie puede dudar de la realidad de estas palabras, que todavía siguen en uso: *egundo* (y su derivado *egundoko*) sobre todo en vizcaíno (en Eibar, por ejemplo: Etxba. *Eib*, 214) y *oraindo* en la Alta Navarra, por ejemplo, en Alcoz de Ulzama: *oaindezpaitetorri* (Iz. *Ulx*, 463), que corresponde al común *oraindo ez baita etorri* «pues todavía no ha venido». No hay que olvidar, para más señas, que *oraindo* ha sido el antecesor inmediato de *oraino*, traducción normal de *todavía* en gran parte del país.

Sí se ha dudado mucho, al contrario, de la realidad de otra palabra traída por Larramendi: *ezkerdo*. Sabiendo que el famoso jesuita no era siempre adverso a la broma, no se le ha ocurrido, al parecer, a nadie tomarle en serio cuando afirma *«Izquierdo, viene del bascuence izquierdo, izquierda, que significa lo mismo.»*

De tan universal escepticismo, confieso que se me escapan los motivos. Sólo puedo pensar que se funda en prejuicios de orden, digamos, psicológico, ya que no percibo la menor dificultad lingüística. Como a este propósito me lo ha recordado el erúdito filólogo Joseba Lakarra, no sería la primera vez que el investigador moderno se ha visto obligado a darle la razón a Larramendi contra sus críticos.^{21 bis}

Bastará concretar algo más lo que ya hemos sugerido para que resalte con toda claridad el cuadro preciso para situar la forma *ezkerdo*. Partimos de la suposición de que *báteo* «a una» y *oraindo* «hasta ahora» llevan ambos la misma desinencia *-do*. No hay obstáculo en cuanto a la forma. Sabemos de sobra que la *d* intervocálica siempre es débil en vasco. Si puede caer hasta en posición protónica como vemos en *enki* que viene de *eduki*, lo hará con aún más facilidad colocada entre vocales inacentuadas, como ocurría en *batedo*. Tampoco hay impedimento en cuanto al sentido. Ya hemos observado que puede muy bien tratarse de una alativo del estilo del *à* francés, que abarque también la acepción «hasta»: *à demain* «hasta mañana». Se diría además que el afamado gramático Azkue compartía esta conclusión, ya que, refiriéndose a la palabra *artio* «hasta» (variante de *arteo* que viene de *artedo*) afirmó que es pleonasma (*DVEF* I, 83), lo que viene a decir que *o* es una desinencia de significación «hasta».

Pero, como lo muestra *báteo*, «hasta» no es el único significado de la desinencia *-do*, que sirve más bien de alativo en general. Por eso, al principio, *ezkerdo* debe de haber significado «a la izquierda». En otra época era sin duda esta flexión, antes que cualquier otra, la que oía el viajero forastero cuando se enteró del camino. Se comprende por ello que fuera ésta la palabra a la cual recurrían los vecinos de habla romance, hartos ya de su *sinistra* siniestra. Luego, después de que salieran del uso las flexiones con *-do*, los vascohablantes iban abandonando la palabra en favor de la flexión moderna, o sea, *ezkerrera* en singular o *ezkerretara* en indefinido. El castellano y el portugués, en cambio, han conservado la vieja palabra vasca; el castellano con la diptongación regular de la *e* breve acentuada, que falta en portugués (*esquerdo*).

Ahora, por lo tocante a Larramendi, no niego que a veces resulta bastante difícil saber si está hablando o no en serio. Aquí, sin embargo, la cuestión es ociosa. Visto que el vocablo castellano *izquierdo* no tiene etimología conocida fuera del vascuence,

^{21 bis} [*N. del Ed. cf. Pouvreau ezkerdoea «gaucher».*]

y que la voz *ezkerdo* es de tan fácil explicación en esta lengua, habría que postularla como vasca, aún si Larramendi no la trajera.²²

Volviendo un momento sobre las formas *oraindo* y *egundo*, hay que reconocer que nunca han despertado demasiado el interés de los vascólogos, tanto nativos como extranjeros. Tengo la sospecha, aunque no puedo sustanciarla porque falta todo testimonio, que suele creerse que se trate de meras contracciones fonéticas a partir de sus sinónimos dotados del sufijo *-daino*; creencia que, de hecho, no tiene más fundamento que una especie de álgebra de sustracción —*daino* menos *ain* igual *-do*— sin apoyo alguno en la fonética popular. El descuido, con todo, es muy de lamentar. Si las formas en cuestión hubieran sido valoradas por lo que son, preciosos arcaísmos, la investigación etimológica hubiera contado con un recurso valioso más, cuya repercusión desborda los confines de la sola vascología.

Ahora ya estamos suficientemente preparados para que nos encargemos de reconstruir la forma antigua del terminativo *-raino*. Se notará que, a este respecto, el sur ha sido más conservador que el norte, ya que nuestra reconstrucción se llevará a cabo utilizando tan solo las formas burundesas y vizcaínas, incluyendo en el vizcaíno su variante meridional documentada por Landuchio.

En particular, para la reconstrucción de la final bastan las formas terminadas en *-aindo*, documentadas sólo en la Burunda: *zeruaindo* «hasta el cielo», de Olazagutia,²³ *ertzeraingo* «hasta la orilla», de Urdiain,²⁴ y finalmente, *datorren urteraindo* «hasta el año que viene», *Oñatiaindo* «hasta Oñate», *onutzaindo* «hasta aquí», de Alsasua.²⁵

Para la reconstrucción de la consonante inicial, hay que prestar atención a la forma vizcaína *-gino*: *inurria guino* «hasta la hormiga», RS 81; *lauçatu guino* «hasta el tejado», RS 210; *daneguino* «hasta (lo) que es», RS 310; *direaneguino* «hasta (lo) que son», RS 315; *puntu oneguino* «hasta este punto», Cap. 121. También merece mención el vizcaíno *oraingino* (*orainguino*, Cap. 90) «hasta ahora», al cual corresponde el alavés *oraingano*, glosado «hasta aquí» en el vocabulario de Landuchio (pág. 134).

En base a estos datos, reconstruimos una protoforma *-ragaindo*, mejor dicho, *gaindo* precedido o no de un sintagma alativo. Mientras en el sur el alativo terminaba

²² Ya no parece posible averiguar si la desinencia *-do* guarda relación etimológica con un antiquísimo sufijo de derivación *-do*, de que habla Michelena en *Apellidos Vascos*, s.v. *da*. A sus ejemplos *bixkeardo* «jorobado» de *bixkear* «espalda», *mokeardo* «excremento duro» de *mokor* «malga», *ugerdo* «roñoso» de *uger* «roña», se puede añadir *bixardo* «barbón, barbado, barbudo» (Plácido Mugica, *Diccionario vasco-castellano*, I, pág. 491), *gardo* «blando» de *guri* «manteca», rechazando así la sugerencia de Azkue, quien cita el castellano *gordo* como origen concebible de *gardo* (*DVEF*, I, pág. 370). Como parece tratarse de adjetivos que denotan una deficiencia física relacionada con el tema de la palabra, es muy posible que haya que incluir también el adjetivo *ezkerdo* que da Larramendi como traducción de *zurdo*: «Zurdo, *ezquerdo*, *ezguerra*, *ezguertia*». También Añibarro trae la palabra y la considera de uso guipuzcoano: «ZURDO izquierdo: c. *ezquertia*; g. *ezquerdo*, *ezguerra*». (Añibarro, *Voces bascongadas*, pág. 177).

[N. del Ed. Véase n. anterior; «g.» en Añibarro difícilmente puede considerarse testimonio independiente de Larramendi].

²³ Véase: Arturo Campión, *Orreaga*, pág. 40.

²⁴ Véase: J. M. Satrustegui, «Personajes populares relacionados con la brujería en Navarra», *FLV* II, 5 (1970) pág. 192.

²⁵ Véanse los textos publicados por Cándido Izaguirre O.F.M. en su artículo «Altsasuko euskeraren gai batzuk», *ASJU* 1 (1967), 45-97.

siempre en *-ra*, en el norte podía terminar también en *-rada*, forma antigua de *-rat*, en suletino en *-ala* o *-alada*, que, a su vez, proviene de *-gan* + *la* o *-gan* + *lada*.²⁶

La forma *gaindo* se deja analizar con toda naturalidad como el sustantivo *gain* «cima», «cumbre», seguido de la desinencia *do* «a» sobre la que he insistido tanto, de modo que podemos muy bien interpretarla como «a la cima» o «hasta la cumbre».

De *gaindo* salió *gaño* por evolución fonética regular, forma que después se despalatalizó en ciertas regiones, ante todo en Soule y parte de la Baja Navarra, pero también en la variedad meridional descrita por Landuchio: *oraingano* «hasta ahora». Cabe citar como paralelo la conjunción comparativa *baino* (de *baindo*, como todavía suena la forma burundesa), que ocurre despalatalizada (*bano*) en el texto del catecismo vizcaíno *Viva Jesús*²⁷ del siglo XVII.

A medida que *gaindo* o *gaño* se fue convirtiendo de palabra independiente en sufixo, perdió el acento a la par que la autonomía, resultando la forma átona *gino*, tan copiosamente atestiguada en vizcaíno.

Llevamos dicho que *gaindo* podía emplearse tanto con sintagma alativo como sin él. Aquí, de todos los dialectos, el vizcaíno ha sido el más conservador, puesto que esta última opción se documenta, al parecer, tan solo en Vizcaya. A los ejemplos antiguos ya citados no es difícil añadir otros más modernos: *oraingño* «hasta ahora» en *Peru Abarca* (pág. 43) de J. A. Moguel y *oraingño* «de hasta ahora» en *Mayatz-illeraco berba-aldijac* (pág. 179) de J. J. Moguel; *azken giño* «hasta el fin» en *Lora sorta espirituala* (pág. 10) de Añibarro, y *ainbeste denboragiño* «hasta tanto tiempo» en la traducción de *Ruth* 92.21, en el dialecto de Llodio, por I. Galíndez.²⁸

Es más, según los recientes datos de Iñaki Gaminde,²⁹ la opción sigue en vigor aún hoy en la comarca de Arrigorriaga, ya que cita *etzegiño* «hasta la casa» y *basotagiño* «hasta los montes» como formas usuales en Arrancudiaga, Echévarri y Zollo.

Con todo, el empleo del alativo *-ra* para introducir *gaindo* (o sus descendientes *gaño*, etc.) es por mucho la construcción más extendida en Vizcaya, y la única documentada fuera de ella.³⁰ He allí, pues, el origen de la desinencia del terminativo: el

²⁶ Véase: R. P. G. De Rijk, «Euskal morfologiaren zenbait gorabehera», pág. 94.

²⁷ Véase: L. Michelena, «Un catecismo vizcaíno del siglo XVII», *BAP* 10 (1954), 85-95.

²⁸ Texto publicado por E. Knörr en su contribución «Otro texto de Llodio: El libro de *Ruth* por Ignacio Galíndez (1872)» en J. L. Melena (ed.), *Symbolae Ludovico Michelena Oblatae*, Vitoria 1985.

²⁹ Véase: I. Gaminde, *Abozko bizkaieraz*, Bilbao, 1988.

³⁰ En realidad, el aserto de que la opción sin alativo no se haya ejercido en absoluto fuera de Vizcaya podría estar alejado de la verdad. A mi juicio, habría que dejar abierta la posibilidad de que vocablos comunes como *oraindaino* «hasta ahora» y *egundaino* «hasta hoy» se deban a esta opción. Es verdad que Van Eys, suponiendo un *-raino* anterior, se sirvió de estas voces para ilustrar el paso de *r* a *d* (*Essay de grammaire de la langue basque*, seg. ed. 1867, pág. 8), que esta etimología la aprobó Uhlenbeck (*Baskische Studien* 1891, pág. 25) y ahora también M. Agud y A. Tovar (*Materiales para un diccionario etimológico de la lengua vasca*, X, 6). Fuerza es asimismo reconocer que el paso de *r* a *d* tras las dentales *n* y *z* (y quizás también *r*) parece un proceso hartamente natural, aunque tal cambio sea en vasco mucho más regular tras diptongo (*FHV*, 12.4). Así y todo, cabe preguntarse si estos adverbios, conocidos de una forma u otra (*oraindaño*, *oraindano*, etc.) en todos los dialectos, no serán acaso más antiguos que el mismo *-raino*. Pienso, en efecto, que es muy posible que representen combinaciones directas de *orain-da*, *egun-da* (y también *gaur-da*) con *-gaindo* o *-gaino*. Supongo que vocablos como *bihardaino* «hasta mañana» e *igazdaino* «hasta el año pasado», citados por Larramendi en su diccionario (s. v. *hasta*), resultan formas analógicas de fecha más reciente, formadas sobre el modelo de *oraindaino* después de perderse el sentido del valor temporal de *-da* en *-daino*.

complejo *-ragaindo*, de donde salieron las formas consabidas *-raindo*, *-raino*, *-raño* y *-rano* por pérdida de la *g* intervocálica. Esta velar se ha mantenido sólo en vizcaíno, dialecto donde la forma *-ragiño* compite hasta nuestros días con su sucesora más evolucionada *-ra(i)ño*.

En virtud de tal evolución fonética no constaba ya la presencia de *gain* en el sufijo, pero sí la de *-ra*, que seguía interpretándose como alativo. Ello significa que se imponía un reanálisis: *-ra + indo*, *-ra + ino*, *-ra + iño*, *-ra + ño*, *-ra + no*, surgiendo así un nuevo sufijo de forma distinta según las zonas. Conforme caía del uso la vieja desinencia *do*, quedando fosilizada dentro de unas pocas palabras, el nuevo sufijo se mostraba muy dispuesto a llenar el hueco. Así, al lado del viejo *arteo* «hasta», surgió, *arteiño*, de *arte + iño*, empleado por Materre y Axular (cf. DGV, II, 725) y *arteno* de *arte + no*, forma baja-navarra que encontramos en Leizarraga, 1 Cor. 16. 8, por ejemplo.

En varios dialectos, particularmente el bajo-navarro y el suletino, el sufijo en cuestión se combina también con la forma relativa del verbo personal: *dathorreno* «hasta que venga» de *dathorren + no* (Leizarraga, 1 Cor. 4. 5 y 11. 26). Bien es verdad que parece difícil averiguar si una forma como *dudaino* «hasta que yo tenga» provenga directamente de una secuencia *duda + -ino*, o se trate, en cambio, de la forma relativa *dudan* seguida por *-ño*, de donde sale *dudaino* por despaltalización. Por razones tipológicas me inclino más bien a la segunda posibilidad, elegida también por el vizcaíno de los *Refranes y Sentencias* para el sufijo *-gino*: *direan-e-gino* «hasta que son».

La forma *-ragino* ha desempeñado un papel de peso en nuestra reconstrucción. No así la forma *-radino*, típica del subdialecto mixano del bajo-navarro oriental, y utilizada en la literatura moderna navarro-labortana por autores como J. B. Etcheberry: *noradino* «hasta donde» (*Hazparneko misionestak*, pág. 76).

Como *-radino* se usa precisamente allí donde también se usa el alativo *-rat*, es lógico pensar que esta desinencia se compone del sufijo *-ino* «hasta» precedido de *-rat*. Para que sea así, es menester que *-rat* sea fonológicamente *-rad*, reducción de un *-rada* anterior, como lo es *dut* «tengo» de *duda*. De ser correcto nuestro enfoque, se dejaría prever asimismo una forma *-radano* de *-rada + -no*, y esta forma, con pérdida normal de la *d* intervocálica, *-raano*, es precisamente la utilizada en San Juan de Pie de Pue-reo y las Aldudes (*DVEF*, II, 193).

Si nos hemos extendido tanto sobre la historia del terminativo vasco, ha sido por creerla tan fascinante como desconocida. En el marco limitado del ensayo presente bastaría, sin embargo, con una sola conclusión, por lo demás nada sorprendente: el segmento inicial de *-raino* no es otro que la desinencia alativa *-ra*. Por lo tanto, si en ocasiones tropezamos con inicial distinta, como la *d* de *-draino* o *-drano*, sabremos que se debe tratar de un segmento adventicio, que por necesidad se explica históricamente a base del tema de la palabra, por más que pueda haber llegado a ser parte integrante de la desinencia desde el punto de vista sincrónico. Huelga, sin duda,

En su artículo «Nombre y verbo en la etimología vasca», *FLV* II-2, 1970), pág. 92, L. Michelena califica *-daino* de una forma finita verbal relativada con sufijo terminativo. Pero esta teoría no deja de tropezar con grandes dificultades semánticas y formales. Así se esperaría más bien *-deino* fuera de los dialectos occidentales. Véase, para más señas, mi crítica de la etimología tradicional de *-danik* en la sección 5, que también se aplica *mutatis mutandis* al caso de *-daino*.

recordar al lector lo expuesto en la sección 2 sobre la preponderancia de lo histórico sobre lo sincrónico en materia de reconstrucción.

Terminados los preliminares, ha llegado ya el momento de volver al examen de los textos antiguos para aclarar en la medida de lo posible el origen del morfema *-da-*.

A tal fin, no estará mal empezar con el labortano antiguo, ya que éste parece haber guardado mejor que el bajo-navarro o el suletino la distribución primitiva de *-da-*. Lo verificaremos a lo largo del texto del *Manual devotioñezcoa* de unas 350 páginas, obra de Joannes Etcheberri de Ciboure, nacido hacia el año 1580. Aquí hallamos las formas *oraidaraño* (II, 23), *oraindaraño* (I, 38), *orain daraño* (II, 186) de significación «hasta ahora», y también *egun daraño* (II, 74), basado en un compuesto *egunda*, formado con el adverbio *egun* «hoy», próximo a *orain* por el sentido. Es de destacar que tanto en el *Manual devotioñezcoa* como en *Noelak*, otra obra de Etcheberri, no existen otros ejemplos de *-daraño*. Aparte de los ejemplos citados, el terminativo es siempre *-ra(i)ño*, incluso con adverbios: *etcheràño* «hasta la casa» (II, 117, 118, 119), *ordurairño* «hasta entonces» (I, 62), *huneraño* «hasta aquí» (pássim), y otros muchos ejemplos.

También la obra de Leizarraga y sus colaboradores, no todos labortanos, aporta cierta confirmación a nuestra tesis. Aquí la forma canónica del terminativo coincide con la del suletino: *-rano*. De la abundancia de ejemplos, basta con citar algunos: *beriorano* «hasta la muerte» (*Mt.* 26. 38; *Mc.* 14. 34; etc.), *munduaren finerano* «hasta el fin del mundo» (*Mt.* 27. 51; *Mc.* 15. 38), *ordu hunetarano* «hasta esta hora» (*Actos* 10. 30, 1 *Cor.* 4. 10). Pero existe también otra forma, *-drano*, que ocurre con sólo tres temas, adverbios todos: *orain* «ahora», *huna* «acá», y *noiz* «cuando».³¹ De los tres, *oraindrano* «hasta ahora» es, con gran diferencia, el más frecuente en el texto de Leizarraga, como lo era sin duda en el habla corriente. He notado no menos de 17 ejemplos: *Adv.* 7v; *Mt.* 11. 12; *Mt.* 24. 21; *Mc.* 13. 19; *Jn.* 2. 10; *Jn.* 5. 17; *Jn.* 16. 24; *Rom.* 1. 13; *Rom.* 8. 21; 1 *Cor.* 4. 13; 1 *Cor.* 15. 6; *Filip.* 1. 5; 1 *Jn.* 2. 9; *Ins.* C 7r (2x); *Ins.* F 7r; *ABC* B lv. De *noizdrano* «hasta cuando» he notado sólo cuatro ejemplos: *Mt.* 17. 17 (2 veces); *Lc.* 9. 41; *Jn.* 10. 24, y otro tanto de *hunadrano* «hasta aquí»: *Lc.* 22. 51; *Lc.* 23. 5; *Kal.* 2v (*hunadrano*, dos veces). La forma *oraindrano* equivale al *oraindaraño* de Etcheberri y se explica de igual manera. La síncope de la vocal se relaciona con la mayor intensidad del acento en los dialectos orientales, cuya acentuación fue adoptada en buena parte por Leizarraga. Hay también síncope en *hunadrano*, de *huna-darano*, según toda apariencia compuesto de *huna* «aca» y *dan* «ahora», equivalente vasco de un *usque huc et nunc* latín. La *d* de *noizdrano* «hasta cuando», en cambio, carece de justificación etimológica. A menos que haya que pensar en un mero sonido de transición, como vemos en el nombre bíblico griego *Esdras* del hebraico *Ezra*, debe tratarse de una forma analógica hecha sobre el modelo de *oraindrano*, con mucho el más frecuente de los adverbios terminativos. De ser así, tendríamos confirmación de lo que ya sospechábamos: por lo menos desde la segunda mitad del siglo XVI, ya no se apreciaba el valor etimológico de *da* en una zona importante del país.

³¹ En el texto de Leizarraga no hay ejemplos de *egundrano* como equivalente del *egundarano* de Etcheberri. Lo que sí hay es *egundano*: *Adv.** 8v; *Adv.*** 1r; *Adv.*** 2v; *Adv.**** 1r; *Mt.* 7.23; *Mt.* 9.33; *Mt.* 21.16; *Mt.* 21.42; *Mc.* 2.12; *Mc.* 2.25; *Lc.* 15.29 (dos veces); *Lc.* 19.30; *Jn.* 1. 18; *Jn.* 5.37; *Jn.* 7.46; *Jn.* 8.33; *Jn.* 9.32; *Act.* 10.14; *Act.* 11.8; *Act.* 14.8 ; *Ef.* 5.29; *Heb.* 1.13; 1 *Jn.* 4.12.

Encontramos esencialmente la misma situación si nos fijamos en la obra menos extensa de Oihenart, historiador y poeta suletino, que vivió de 1592 a 1667. Aquí se documentan sólo dos adverbios terminativos: *oradrano* «hasta ahora» (0 20, 0 229) y *bihardrano* (Pr 725),³² de igual explicación que la forma *noizdrano* de antes. Como en Leizarraga, la desinencia *-drano* queda limitada a temas adverbiales, ya que con nombres no ocurre más que *-rano*: *aztalerano* «hasta el talón» (0 88), *zerurano* «hasta el cielo» (0 151); *zertarano* «hasta qué punto» (0 144).

En los textos suletinos o perisuletinos posteriores la situación se presenta ya distinta. En el texto de *Onsa hiltzeko bidia*,³³ obra maestra de Juan de Tartas, nacido sólo unos veinte años después de Oihenart, ya no hallamos huella de la forma tradicional *-rano*. Lo que encontramos es *-drano*, *-draño* o *-draino*, tanto con adverbios como con sustantivos. Con adverbios hay tres ejemplos: *oradrano* «hasta ahora» (*Onsa* 117); *egundraiño* «hasta hoy» (*Onsa* 35) y *bihardraiño* «hasta mañana» (*Onsa* 35). Con sustantivo tenemos, por ejemplo: *azken goteladrano* «hasta la última gota» (*Onsa* 125). Hay que destacar que en la lengua de Tartas el valor etimológico de *-drano* había caído a tal punto en el olvido que este sufijo se usa casi siempre precedido del alativo, de modo que surgen las desinencias *-radrano* y *-aladrano*: *hobialadrano* «hasta la tumba» (*Onsa* 6); *burutiniradraiño* «hasta la coronilla» (*Onsa* 46); *egünko egünialadrano* «hasta el día de hoy» (*Onsa* 117); *azken fineradrano* «hasta el fin último» (*Onsa* 148).³⁴

Tales pleonasmos seguirán ocurriendo en no pocos autores suletinos. En el *Catechisma laburra* de Belapeyre, fechado en 1696, hallamos *hara drano* «hasta entonces» (II, 35) al lado de *ordian drano*, idem (II, 34). Con sustantivo no hay más que dos ejemplos plurales, con la desinencia regular *-etrano*: *herri obiletrano* «hasta los pueblos salvajes», (II, 117) y *haur chipietrano* «hasta los niños pequeños» (II, 134). En *Jesus Christen imitacionia* (1756), traducción de la *Imitatio Christi* de Joannes a Kempis por Martin Maister, cura de Licq, no figura más que la forma *-drano*, casi siempre tras alativo. Ya en el prólogo *Iacourgalari* se nota: *hagnbestera drano* «hasta tal punto» (pág. xv), *açken baxiala drano* «hasta el postrer suspiro» (pág. xvii), *orai drano* «hasta ahora» (pág. xix), *çoumbatetara drano* «hasta cuanto» (pág. xix).

Es curioso ver cómo el canónigo Inchauspe, que en 1883 publicó una edición muy revisada de la versión de Maister, corrigió sistemáticamente todos los pleonasmos de este tipo, poniendo *-no* donde Maister tenía *-drano*. Así, la frase del original latino *usque in finem* «hasta el fin» (II, 1; III, 3; III, 15; III, 45) reza en Maister: *açken urrhentziala drano* (páginas 127, 142, 184 y 265), mientras Inchauspe escribe *urhentzialano* (páginas 74, 119, 154) y una vez *azken hatsetarano* «hasta los últimos suspiros» (pág. 223), con plural regular. Otras correcciones de Inchauspe son: *egun bountara drano* «hasta este día» (Mst. 76), *egun artio* (Ip. 65); *oguiaren haustiala drano* «hasta el partir del pan» (Mst. 121), *oguiaren haustialano* (Ip. 100); *calitciaren edatiala drano* «hasta beber el cáliz»

³² Para los proverbios de la colección de Oihenart, sigo la numeración de la edición de Larresoro, San Sebastián 1971. Véase también la nota 18.

³³ Nuestras referencias corresponden a la edición moderna preparada por A. Eguzkitza, *Onsa hiltzeko bidea*, Oñate 1975.

³⁴ En el otro libro menos conocido de Tartas, *Arima penitentearen occupatione devotaq*, que salió en 1672, también se notan ejemplos de esta construcción. Así hallamos, p.e., *okzjenteradrano* «hasta el occidente» (pág. 3).

(Mst. 121), *calitciaren edatialano* (Ip. 100); *celiala drano* «hasta el cielo» (Mst. 132), *celialano* (Ip. 109); *urbentze hounbatetara drano* «hasta un buen fin» (Mst. 145), *urbentze hounialano* (Ip. 122); *orai-drano* «hasta ahora» (Mst. 171), *orano* (Ip. 143); *mesperetchaciala drano* «hasta despreciar» (Mst. 216), *hastiatzjalano* (Ip. 181); *certara drano* «hasta qué punto» (Mst. 265), *certarano* (Ip. 222); *lurriala drano* «hasta el suelo» (Mst. 274), *lurrialano* (Ip. 231); *nigar egitjala drano* «hasta llorar» (Mst. 287), *nigarretarano* (Ip. 242); *çagniala drano* «hasta la raíz» (Mst. 300), *çainiala* (Ip. 253); *eçur çhilouetara drano* «hasta los acetábulos» (Mst. 389), suprimido por *Inchausepe* (Ip. 330).

La forma *-drano* no ha logrado mantenerse en ninguna parte, ni siquiera incorporada a su vocablo de origen, *oraidrano* «hasta ahora», ya que, en Soule hoy se dice *orai artino*.

Resumiendo el argumento de esta sección, sostendría que nuestra tesis acerca del origen del sufijo *-daraino* se ha confirmado en cierto grado, porque los datos, tal como aparecen en los primeros textos, se explican muy bien dentro de ella. Solamente, la intervención bastante temprana de las fuerzas de la analogía hace que esta confirmación no sea todo lo nítida que pudiera desearse. Afortunadamente, aún disponemos de otros indicios claramente más demostrativos, sobre el valor semántico que cabe atribuir al morfema *dan*, a saber, el uso de la forma elativa *danik*.

5. Una etimología para *-danik*

En esta sección vamos a estudiar el sufijo *-danik*, sufijo que puede sustituir al elativo *-tik*, sobre todo, aunque no exclusivamente, en función temporal: «desde». Desde Van Eys hasta hoy día, se suele dar por sentado que este sufijo se explica por una forma verbal relativa sirviendo de base al elativo arcaico en *-ik*.³⁵ Una cita de L. Michelena, propugnando esta posición, nos colocará por de pronto *in medias res*:

Es también razonablemente segura la procedencia verbal del infijo *-dan-* en sintagmas de valor temporal: *guizon ... bere amáren sabeleandanic maingu, egundano ebili etzembat* «vir ... claudus ex utero matris suae, qui nunquam ambulauerat» (Leiz. Act. 14, 8; 7 de la Vulgata). «Esto último tiene razón de ser —escribe Azkue, s.u.—, pues significa «desde el tiempo en que estuvo en el vientre»: yo diría que es literalmente «desde que está, se halla *uel sim.*, en el vientre de su madre», con verbo finito (que no tiene que ser necesariamente *da*) +*-en*, seguido del suf. *-ik* de ablativo.³⁶

Es cierto que el concepto no carece de atractivo, ya que siempre resulta grato iluminar lo desconocido por lo conocido. Recomendaría, con todo, un dejo de prudencia,

³⁵ Últimamente, es de notar que también M. Agud y A. Tovar han hecho suya esta opinión: se lee en «Materiales para un Diccionario Etimológico de la Lengua Vasca, VIII»: «Como ya vio V. Eys (sic!), se trata de una forma compuesta de *dan*, aunque sea discutible suponer precisamente *danetik*...» (ASJU 24, 1990, pág. 620).

³⁶ La cita proviene del artículo «Nombre y verbo en la etimología vasca», *FLV* 2, 1970, pág. 61. El ensayo ha sido reeditado en: Luis Michelena, *Palabras y textos*, Vitoria 1987. Compárese al respecto la página 227 (23) del ensayo posterior «Miscelánea filológica vasca», *FLV* 10, 1978, 205-228, igualmente reeditado en *Palabras y textos* (Véase pág. 384).

para que evitemos el engaño de cantar victoria sin motivo. Se me antoja que la noción de una relativa latente, a poco que se examine con algo más de detención, suscita cantidad de problemas, por lo que cuesta aceptarla sin mayores pruebas. He aquí algunas interrogantes que se plantean de inmediato:

i) ¿Por qué siempre *-danik* y jamás —ni en escritores más modernos o contemporáneos— *-danetik*, si es que la forma corresponde a *-dan ordutik*?

ii) ¿Por qué siempre *-danik*, forma del presente, y jamás *-zanik*, forma del pasado? Se ve claramente que en el ejemplo mismo que aduce Michelena la traducción por el presente «está, se halla» produce un contrasentido de los más flagrantes.

iii) ¿Por qué siempre *-danik*, de tercera persona, y jamás *-naizenik*, de primera? Citemos al propósito el texto de *Gal. 1. 15* según Leizarraga: *ceinec neure amaren sabeleandanic appartatu baininduen eta deithu bainau bere gratiaz* «quien me apartó desde el vientre de mi madre y me ha llamado por su gracia». ³⁷

iv) ¿Cómo explicar la frase *neure aitziñekoak danik* «desde mis mayores» empleada por Leizarraga en *Act. 26. 5* y *2 Tim. 1. 3*? No sólo hay aquí verbo singular con sujeto plural, sino extraña también la forma intensiva *neure*, la cual, de hallarse dentro de una relativa con sujeto de tercera persona, debiera corregirse en *ene*, eso en virtud de la conocida ley de Linschmann, meticulosamente acatada por Leizarraga en toda su obra. Dicha ley, en cambio, se cumple a la perfección si suponemos que no hay tal relativa, ya que entonces el sujeto sería de primera persona: *vici izan naicen Pharisen* «he vivido Fariseo» en el primer caso, y *cerbitzatzen baitut* «sirvo» en el segundo.

v) ¿Por qué siempre *-danik* y jamás *-denik*? La pregunta se basa en el hecho indudable de que la forma relativa *dan* es únicamente occidental, desconocida por completo fuera de los dialectos vizcaíno y guipuzcoano. Los demás se valen de la forma oriental *den*, forma que, sin duda por su mayor extensión geográfica, se ha elegido también para la lengua unificada. Con todo, la forma elativa correspondiente *-denik* falta por entero en la función que aquí nos interesa. Todos los dialectos orientales, incluso los del norte, no exhiben más que *-danik*, con su *a* inalterable.

En mi opinión, el último reparo resulta el más grave de todos y bastaría ya por sí solo para rechazar de una vez la etimología en cuestión. Parece que el mismo Michelena se dio cuenta de la dificultad, puesto que advirtió entre paréntesis que el verbo finito «no tiene que ser necesariamente *da*». Queda claro, sin embargo, que, ante la falta de candidatos apropiados para el puesto del verbo, la afirmación de Michelena sobre el origen de *-danik* no deja de ser una declaración de fe gratuita, no apoyada por ningún argumento. En efecto, para que *dan* sea forma relativa en los dialectos orientales, salta a la vista que necesitamos un verbo de tema *-a-*. Esto nos dejaría como único candidato el verbo *jan* «comer», que, de toda evidencia, no viene demasiado a cuento. En suma, sólo cabe una conclusión: la etimología tradicional, por más que la defienda una autoridad como Michelena, no sostiene la prueba de la crítica, de modo que haremos bien en salir en busca de otra más prometedora.

³⁷ En una traducción reciente de las epístolas de San Pablo, los traductores M. Etchehandy y R. Puchulu se valen todavía de la misma construcción: *Bainan ene amaren sabeleandanic berexi eta bere graziaz deitu ninduenari atsegin izan zitzaionean bere semea eni agertzea...* (*Jondoni Pauloren Gutunak*, pág. 118). Como veremos más adelante, el giro preciso de esta frase no hubiera sido posible en la lengua más arcaica de Leizarraga.

A tal fin, acudamos otra vez a los textos antiguos, inagotable mina de oro para la investigación etimológica. Como ya vimos de sobra en nuestro estudio de *-daraino*, es fácil que en el curso del tiempo el sentido primitivo de un morfema se pierda en la conciencia de los locutores del idioma, lo que permitirá desde luego a las ciegas fuerzas de la analogía representar con toda libertad su papel enredador. Será, por lo tanto, aconsejable ceñirnos a los textos de mayor antigüedad, es decir, los del siglo XVI. Dándose la casualidad de que faltan ejemplos de *-danik* tanto en las poesías de Echepare como en las colecciones paremiológicas de aquella época, nuestro material se reduce tan solo a la obra de Leizarraga, publicada en el año 1571, cuya extensión, por otra parte, resulta más que suficiente para nuestro propósito.

No sé si será por su contenido religioso, pero se nota que la obra de Leizarraga no abunda demasiado en complementos circunstanciales de tiempo, en general, y menos aún en aquellos que permiten el uso del sufijo *-danik*. Así, el número de ejemplos no es muy elevado; sólo he anotado 55 casos, con otros 11 de uso espacial en vez de temporal: *barnadanic* «desde dentro» y *urrundanic* «desde lejos».

Los ejemplos se reparten en cuatro grupos:

I. Tras sustantivo en inesivo: *batseandanic* «desde el principio», 22 veces;³⁸ *sabeleandanic* «desde el vientre (de su madre, etc.)», 7 veces;³⁹ *goizeandanic* «desde la mañana», 1 vez.⁴⁰

II. Tras adverbio de tiempo terminado en nasal: *lebendanic* «desde antes», 3 veces;⁴¹ *oraindanic* «desde ahora» o «todavía», 5 veces⁴² *orduandanic* «desde entonces» 3 veces.⁴³

III. Tras adverbio de tiempo no terminado en nasal: *aspaldidanic* «desde hace mucho», 1 vez;⁴⁴ *betidanic* «desde siempre», 3 veces;⁴⁵ *haraitzĩnadanic* «desde hace tiempo», 4 veces;⁴⁶ *xazdanic* «desde el año pasado», 2 veces.⁴⁷

IV. Casos especiales: *urrundanic* «desde lejos», 10 veces,⁴⁸ *barnadanic* «desde dentro», 1 vez;⁴⁹ *baurradanic* «desde niño», 2 veces,⁵⁰ *neure aitziñekoakdanik* «desde mis mayores», 2 veces.⁵¹

³⁸ *batseandanic* Adv.* 2r; Adv.** 3r; Adv.*** 3v; Jn. 6.64; Jn. 8.25; Jn. 8.44; Jn. 15.27; Jn. 16.4; Act. 3.21; 2 Tes. 2.13; Heb. 1.10; 2 Pe. 3.4; Jn. 1.1; Jn. 2.7; Jn. 2.13; Jn. 2.14; Jn. 2.24 (2 veces); Jn. 3.8; Jn. 3.11; 2 Jn. 5; 2 Jn. 6.

³⁹ *bere amaren sabeleandanic* «desde (en) el vientre de su madre, Lc. 1.15; Act. 3.2; Act. 14.8; Ins. C 4r. *neure amaren sabeleandanic* «(desde (en) el vientre de mi madre», Gal. 1.15; *amén sabeleandanic* «desde (en) el vientre de las madres: Ins. B 1v; Ins. G 3r.

⁴⁰ *goiceandanic* «desde la mañana» ABC A 8v.

⁴¹ *lebendanic* «desde antes» Act. 8.9; Act. 26.5; Rom. 1.2.

⁴² *oraindanic* «desde ahora» Adv.** 8v; Jn. 13.19; Jn. 14.7; 1 Jn. 2.18. *oraindanic* «todavía»: Adv.* 7v.

⁴³ *orduandanic* «desde entonces»: Mt. 4.17; Mt. 16.21; Jn. 6.66.

⁴⁴ *aspaldidanic* «desde hace mucho tiempo»: 2 Pe. 2.3.

⁴⁵ *betidanic* «desde siempre»: Lc. 1.70; Act. 15.7; Act. 15.21; Ins. B 2v. Ins. B sr.

⁴⁶ *haraitzĩnadanic* «desde hace tiempo»: Act. 15.7; Act. 15.21; Ins. B 2v; Ins. B 5r.

⁴⁷ *chazdanic* «desde el año pasado» 2 Cor. 8.10; 2 Cor. 9.2.

⁴⁸ *urrundanic* «desde lejos» Mt. 26.58; Mt. 27; Mc 5.6; Mc 8.3; Mc. 11.13; Mc. 14.54; Mc. 15.0; Lc. 16.23; Lc. 22.54; Heb. 11.13.

⁴⁹ *barnadanic* «desde dentro»: Mc. 8.12.

⁵⁰ *baourra-danic* «desde niño» Mc. 9.21; 2 Tim. 3.15.

⁵¹ *neure aitziñekoacdanic* «desde mis mayores»: Act 26.5; 2 Tim 1.3.

El primer grupo con sus treinta ejemplos representa por sí solo más de la mitad del uso de *-danik* en sentido temporal. Ante todo, *batseandanic* «desde el principio» se destaca por su elevada frecuencia, hecho, que deja adivinar que también en la lengua hablada de aquella época su empleo no era del todo raro. Además no hay motivo alguno para pensar que la frase no fuera tradicional a la vez que popular. Por lo tanto, parece lógico partir de la suposición de que el sentido primitivo de *-danik*, de ser aún asequible, lo será por medio de un análisis semántico de este giro, tal como lo usa Leizarraga.

Ahora bien, a consecuencia de semejante análisis, puedo ofrecer la observación siguiente: se trata, en cada uno de los ejemplos, de un estado de cosas que, originado en el pasado, continúa inalterado en el momento «ahora», si por tal entendemos, como es natural, el momento presente de la propia narración, y no el nuestro.

Para comodidad del lector que desee convencerse por sí mismo de la realidad de tal situación, doy a continuación la totalidad de los ejemplos de *batseandanic* en Leizarraga con las traducciones correspondientes: ... *munduaren batseandanic bethiere hura baitban iñan da ... speranza gucia* «... desde el principio del mundo ... toda esperanza ha sido siempre en Él» (*Adv. **2r*); *eta haren ilkitea duc eternitateco egunén batseandanic* «y su salida es desde el principio de los días de la eternidad» (*Adv. **3r*); *ceinetara bere predicationén batseandanic Iesus Christek gomitatzen eta exhortatzen baiquaitu* «al cual nos invita y exhorta Jesu Cristo desde el principio de sus predicaciones» (*Adv. ***3v*); *ecen baqaquian batseandanic Iesusec...* «porque Jesús sabía desde el principio...» (*Jn. 6. 64*); *Hi nor aiz? Orduan erran ciecén Iesusec, Hatseandancoa, badiotsuet.* «¿Tú quién eres? Entonces Jesús les dijo: el de desde el principio, os digo» (*Jn. 8. 25*); *hura guicerbaile cen batseandanic* «él era homicida desde el principio» (*Jn. 8. 44*); ... *batseandanic enequin çarete* «... desde el principio estáis conmigo» (*Jn. 15. 27*); ... *gauça hauc batseandanic eztranzguicuet erran* «estas cosas no os las he dicho desde el principio» (*Jn. 16. 4*); ... *Iaincoac, munduaren batseandanic Propheta saindu gucién aboz erran dituen gauça gucién restaurationeco deboretarano* «... hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas que ha dicho Dios desde el principio del mundo por la boca de todos los santos profetas» (*Act. 3. 21*); *ceren batseandanic elegitu baitzaituzte Iaincoac...* «porque Dios os ha elegido desde el principio...» (*2 Tes. 2. 13*); *Hic batseandanic, Iauna, lurra fundatu ukan duc* «Tú, Señor, has fundado la tierra desde el principio» (*Heb. 1. 10*); *gauça guciéc hunela continuatzen duté creationearen batseandanic* «todas las cosas siguen así desde el principio de la creación» (*2 Pe. 3. 4*); *Hatseandanic cena* «lo que era desde el principio» (*1 Jn. 1. 1*); ... *manamendu çabar batseandanic ukan duçuen* «el viejo mandamiento que habéis tenido desde el principio» (*1 Jn. 2. 7*); ... *eçagutu baituçe batseandanic dena* «habéis conocido a aquél que es desde el principio» (*1 Jn. 2. 13, 1 Jn. 2. 14*); ... *batseandanic ençun ukan duçuen çuetan bego* «lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros» (*1 Jn. 2. 24*); *baldin çuetan badago batseandanic ençun ukan duçuen* «si permanece en vosotros lo que habéis oído desde el principio...» (*1 Jn. 2. 24*); *batseandanic deabrnac bekatu eguiten du* «el diablo peca desde el principio» (*1 Jn. 3. 8*); *haur da batseandanic ençun ukan duçuen mandatalgoa ...* «éste es el mensaje que habéis oído desde el principio» (*1 Jn. 3. 11*); *batseandanic ukan duguna* «aquel que hemos tenido desde el principio» (*2 Jn. 5*); *batseandanic ençun ukan duçuen beçala* «como habéis oído desde el principio» (*2 Jn. 6*).

Nuestra conclusión aún se corrobora en mayor grado si también prestamos atención a los ejemplos negativos es decir, a los casos en que Leizarraga no se vale de *batseandanic*, sino de *batsetik*.

Salta a la vista que la inclusión del punto «ahora» no cuadra con el empleo del pretérito indefinido. Pues bien, con este tiempo Leizarraga sólo emplea *hatsetik*: *Ez-tuque iracurri ecen Creaçaleac hatsetik eguin cituela arra eta emea?* «¿No habéis leído que el Creador los hizo desde el principio varón y hembra?» (*Mt.* 19. 4); *baina creatione hatsetic, arra eta emea eguin cituen Iaincoac*, «Pero desde el principio de la creación, Dios los hizo varón y hembra» (*Mc.* 10. 6).

Además, dado que *batseandanik* implica una situación continuante, su uso es incompatible con la presencia de cualquier terminativo. De ahí el empleo de *hatsetik* en los ejemplos siguientes: ... *gucia hatsetic finerano diligentqui comprehendituric* «habiendo entendido todo con diligencia desde el principio hasta el fin» (*Lc.* 1. 3); *nolacoric expaita içan munduaren hatsetic oraindrano, ez içanen*, «que no ha sido semejante desde el principio del mundo hasta ahora, ni será» (*Mt.* 24. 21); ... *nolacoric expaita içan Iaincoac creatu dituen gauçen creatze hatsetic oraindrano, eta expaita içanen* «... que no ha sido semejante desde el principio de la creación de las cosas que Dios ha creado hasta ahora, y que tampoco será» (*Mc.* 13. 19).

Al parecer, tan pronto como se trataba de una situación ya cambiada, era imposible el uso de *batseandanik*: ... *baina hatsetic etzén hala* «... mas no fue así desde el principio» (*Mt.* 19. 8).

Resulta de todo esto que *batseandanik* y *hatsetik* distan mucho de ser sinónimos. En cambio, todo sucede como si *batseandanik* hubiera significado en su origen y aún significara para Leizarraga «en el principio y ahora todavía», lo que sería en vascuenc actual: *hastean eta oraindik (ere)*.

Pues bien, si *oraindik* «todavía» es el elativo de *orain* «ahora», *danik* lo fue de *dan*. Recordamos al lector lo que dijimos ya al final de la sección 3: que la forma esperada *dandik* no existe⁵² debido a un proceso de disimilación, sea preventiva sea actual, por la cual se explica también *-(e)tarik* en vez de *-(e)tatik* y *handirasun* «grandeza», variante antigua de *handitasun*.

Ahora bien, si, como lo quiere la tesis de nuestro ensayo, *dan* fue el precursor del *orain* actual, de rebote, *danik* lo fue de *oraindik*; lo que nos deja ya con *batsean eta danik*. Pero el cuento no se acaba aquí. Sabemos que la conjunción *eta* se pronuncia *da* tras nasal; lo que nos da como resultado: *batseandadanik*. De ahí salió *batseandanik*, sin duda por el mismo proceso de haplología que ha producido también *sagardo* «sidra» de *sagar-ardo*, y *mugaitz* «destiempo» de *muga-gaitz*.

La inclusión del punto «ahora» también se cumple con todo rigor en los demás ejemplos del primer grupo. Así, con *goizeandanik* «desde la mañana»: *Ençun eraci ieçaguc goiceandanic eure misericordiá, Iauna*. «Haznos oír desde la mañana tu misericordia, Señor» (*ABC*, A 8v).

Para no alargarnos demasiado, dejaremos al lector la tarea de verificarlo para los ejemplos de *sabeleandanik* «desde (en) el vientre», enumerados en la nota 39. Sólo advertimos que en la cita de San Pablo (*Gal.* 1. 15), el sufijo *-danik* se autoriza no por

⁵² En obsequio a la precisión hacemos notar que la forma *dandik*, por rara que sea, no es desconocida por completo, ya que el *DGV* cita *betidandik*, *betiandik*, *betiandi* «desde siempre» como guipuzcoano de Tolosa (*DGV* v, 151). Se ve que también aquí opera la disimilación, sólo que afecta a la primera oclusiva en vez de la segunda.

appartatu baininduen «me apartó», con pretérito definido, sino por *deithu bainau* «me ha llamado», llamada que aún persistía.

El grupo II, basado en adverbios en vez de sustantivos, presupone la existencia del grupo I, y parece, por lo tanto, de introducción algo más reciente. Que en este grupo la analogía ya comience a triunfar sobre la etimología, no es cosa que maraville, dado el hecho de que el valor primitivo de *da*, y por ello de *danik*, ya se iba perdiendo para entonces en el ambiente cercano a Leizarraga, según vimos en la sección 4. Así, la inclusión del punto «ahora» en el intervalo ya no es de rigor, como puede comprobarse por el empleo del pretérito definido *has cedin* con *orduandanic* «desde entonces» en *Mt.* 4. 17 (*Orduandanic has cedin Iesus predicatzén*, «desde entonces empezó Jesús a predicar») y *Mt.* 16. 21 (*Orduandanic has cedin Iesus bere discipuluey declaratzén, ecen ...*, «Desde entonces empezó Jesús a declarar a sus discípulos que ...»).

Nos merece interés especial la palabra *oraindanik* «hasta ahora» y su comportamiento. Queda claro que su origen no está en *orain eta danik* «ahora y todavía», que carecería de sentido. Debe tratarse más bien de la forma elativa del compuesto copulativo *oraindan*, cuya forma terminativa *oraindaraino* ya conocemos. Ahora bien, a pesar de su origen distinto, resulta que se ajusta de modo ejemplar al comportamiento sintáctico de las formas modelo del primer grupo. Por lo menos en la lengua de Leizarraga, el empleo de *oraindanik* parece imposible tan pronto como la oración contenga cualquier terminativo. En tal caso, hallamos *bemendik barat* «de aquí en adelante» en lugar de *oraindanik* «hasta ahora», que es el correspondiente regular del *amodo* latín en otros contextos: *ez nauque ikussiren hemendic barát derraquegueno...* «desde ahora no me veréis hasta que digáis...» (*Mt.* 23. 39); *ez tudala edanen hemendic barát aihen fructu hunetaric, quequin berriric neure Aitaren resumán hura edanen dudan egunerano* «que desde ahora no beberé de este fruto de la vid, hasta el día en que lo beba de nuevo con vosotros en el reino de mi Padre» (*Mt.* 26. 29). Añadamos que al *amodo* latín de *Jn.* 13. 19 y *Jn.* 14. 7, donde no interviene ningún terminativo, sí corresponde el vocablo *oraindanik*.

La existencia misma del grupo III, en el cual la forma *danik* carece de justificación etimológica, nos demuestra que para aquel entonces el sufijo ya había adquirido una identidad propia: venía a considerarse como una especie de desinencia casual capaz de juntarse inalterada a cualquier adverbio de tiempo. Así surgieron *aspaldidanik* «desde hace mucho» y *betidanik* «desde siempre», vocablos aún hoy de uso frecuente en los dialectos orientales: labortano, bajo y alto navarro, y suletino.

Ensanchando ya el horizonte a fin de abarcar también el uso posterior, me permito ahora apelar a la experiencia de todo lector de textos «navarro-labortanos» de la época que sea, para asentar algo muy fácil de comprobar: el uso más común de *-danik*, el que podemos calificar de prototípico —sin que haya de ser por necesidad el más antiguo—, se caracteriza por la unión de este sufijo a un adverbio que sirve para indicar el término *a quo*, es decir, el momento a partir del cual cabe medir el tiempo transcurrido. Lo que aquí llamamos adverbio puede ser un adverbio regular de carácter temporal, como *atzó* «ayer», pero también puede ser algún nombre que, desprovisto de artículo, hace de adverbio, como se ve en: *gaztedanik* «desde joven» (Etcheberri de Ziburu, *Man.* II, 108; Axular, *Gero*, págs. 172, 178, 184), *haurdanik* «desde niño» (Etcheberri de Ziburu, *Noel*, 151; Etcheberri de Sara, *Obras*, 385; Larre-

guy, *Test.* I, 352), *hastedanik* «desde el comienzo» (Pouvreau, *Imit.* IV-11-2; Duvoisin, *Gen.* 2, 8), *sartzedanik* «desde el entrar» (Etcheberri de Ziburu, *Man.* II, 8), *ttipidanik* «desde pequeño» (Etcheberri de Ziburu, *Man.* II, 12; P. d'Urte, *Dict.* I, 8, s.v. *a puero*).

Hay que precisar, sin embargo, que ejemplos semejantes no ocurren en la obra de Leizarraga. En vez de *gaztedanik* «desde joven», el traductor de Briscous siempre usa de *gaztetassunetic* «desde la juventud» (*Mt.* 19. 20; *Mc.* 10. 20; *Lc.* 18. 21; *Act.* 26. 4). Lo que sí emplea Leizarraga, como ya hemos visto, son ejemplos de tipo distinto, como son *haurradanik* «desde niño» (*Mc.* 9. 21; 2 *Tim.* 3. 15) y *neure aitzinekoakdanik* «desde mis mayores» (*Act.* 26. 5; 2 *Tim.* 1. 3); tipo en el cual un sintagma nominal nominativo (o mejor dicho, absoluto) sirve de base a nuestro *-danik*.

Con esta observación ya hemos llegado al grupo IV, donde se documenta también el uso espacial de *-danik*, atestiguado por los ejemplos *barnadanik* «desde dentro» (*Mc.* 8. 12)⁵³ y *urrundanik* «desde lejos».

A mi modo de ver, el mejor enfoque para encuadrar este grupo de ejemplos, es el de admitir que a partir del uso prototípico de *-danik* se desarrollaron otros dos usos que podemos llamar periféricos: de un lado, el uso nominal, en el cual el término *a quo* se expresa por medio de un sintagma de tipo nominal, con artículo incluido, y del otro lado el uso espacial, en el cual el término *a quo* sigue señalándose por un adverbio solo, pero éste, en virtud de una típica trasferencia metafórica de la extensión temporal a la extensión en general, ya no es un adverbio de tiempo, sino que indica más bien un concepto relativo al espacio, sea éste real o mental.

Asistimos, pues, a una evolución lingüística que se ramifica en dos direcciones a partir del prototipo, con la notable particularidad de que las dos ramas no admiten combinarse entre sí, puesto que nadie diría **elizadanik* para «(mirado) desde la iglesia», ni **ezkerdanik* para «desde la izquierda».

Los dos usos periféricos, documentados ya en Leizarraga, han sobrevivido hasta nuestros días; bien que sólo en contadas regiones, a diferencia del uso prototípico que sigue privando en todas partes salvo los dos dialectos más occidentales.

En la lengua actual de la Baja Navarra, el uso nominal todavía está en vigencia, como cabe ilustrar con ejemplos del tipo *haurradanik* «desde niño» y *aspaldi handidanik* «desde hace muchísimo tiempo», facilitados por el escritor y académico vasco E. Larre, natural de Baigorri. De ahí también frases como *iragan urthea danik* «desde el año pasado» en el diccionario de Lhande (p. 196) y *bere amaren sabela danik* «desde el vientre de su madre» en la traducción del texto de *Lc.* 1. 15 en *Jesu Kristoren Berri Ona* (1974), versión navarro-labortana de los evangelios publicada por la editorial Ezkila. Pero, según informes del académico vasco P. Charriton, de Hazparne, el uso nominal no se extiende al labortano de la Costa.

Quizás merezca registrar que Sylvain Pouvreau, famoso escritor del siglo XVII cuyo vascuence no era nativo, a veces confundía la construcción de *-danik* con la de *-ganik* empleando *-danik* con el genitivo: *haste haren danik* «desde aquel comienzo» (*Phil.* 43); *bizitzæ hil behar hunen danik* «desde esta vida mortal» (*POB.* 79). Fue tal vez por imitación suya que el guipuzcoano Ubillos escribió: *haren ondorengoan-danic etorrico*

⁵³ El escritor J. Hiriart-Urruty escribió en 1892: ... *beien otboitza ez dela expainex barnagodanik beldu* «... que su oración no viene de más adentro que los labios» (*Zezenak Errepublikan*, 35).

zala gure Salbatzallea (Christau... p. 41), donde, si no me equivoco, *-danik* tiene también el significado de *-ganik*.

En cuanto al uso espacial, hoy en día parece virtualmente limitado al caso de *urrundanik* «desde lejos» y su contrario *burbildanik* «desde cerca» (*hüllandanik* en suletino).⁵⁴ Aquí también el uso se presenta sólo en ciertas regiones. Es muy instructivo el mapa 7 «de loin» del *Petit atlas linguistique basque français* «Sacaze» confeccionado por el profesor J. Allières. Para *urrundanik* no muestra más de 13 puntos; todos en la Baja Navarra o muy cerca de ella, con la única excepción de San Juan de Luz.

Ya es tiempo, creo, de terminar esta sección, antes de que el tedio acabe por abrumar de una vez a los raros lectores que se hayan tomado el trabajo de seguirme hasta aquí. A modo de conclusión, quiero insistir una vez más en que la vieja construcción *hastean danik*, desde la perspectiva histórica adoptada, proporciona la estructura clave a partir de la cual debe apreciarse todo el desarrollo ulterior.

Aquí ha de notarse una inferencia de máxima importancia para nuestro propósito: de ser correcta la explicación etimológica de *hastean danik* que ofrecimos más arriba, tenemos clara prueba de que *danik* por entonces era palabra independiente y no sólo parte integrante de un compuesto; lo que no consta en el caso de *-dara*, que se conoce, a lo sumo, como parte del compuesto *oraidara*, cuyo análisis sería más bien [*orai* + *da*]-*ra*.

A continuación, en la sección que sigue, observamos algo muy semejante en relación con la forma inesiva *dan*.

6. La forma inesiva

Hasta ahora hemos conseguido reunir testimonios textuales a favor del alativo *dara*, del terminativo *daraino* y del elativo *danik*. Pero ¿qué ha ocurrido con el inesivo *dan*? ¿Queda o no rastro de él? Por fortuna sí queda, y aún de la manera más rotunda. No tardaremos en verlo si nos proponemos estudiar cómo se traduce en vasco el adverbio castellano *ya*.

La mayoría de las veces, la mera flexión verbal basta para expresarlo: *badator gure laguna*, «ya viene nuestro compañero»; *egin dugu dena*, «ya hemos hecho todo». Así y todo, muchos escritores y muy particularmente traductores, sin duda por influjo de los idiomas circunvecinos, se han creído obligados a valerse de una partícula separada para hacer resaltar con mayor claridad este matiz de tipo aspectual. A tal fin, se presentaba la partícula *ja*, escrita también *ia* o *ya*, obvio préstamo del romance, donde continuaba el adverbio latino *iam*.

Lo encontramos ya en el primer libro vasco, *Linguae vasconum primitiae* de Etxepare: *ia aspaldi handian* «ya durante buen rato» (VII, 16).⁵⁵ Hay algún que otro ejemplo

⁵⁴ La palabra *urrundanik* goza de una sólida tradición literaria. Aparte de Leizarraga (véase la nota 48) también la utilizan Etcheberri de Ziburu (*Man.* II, 105), Duvoisin (*Ez.* 23.40; pero generalmente emplea *urrundik*), Echenique (*Mt.* 27.55, pero *urrundik* en *Mt.* 26.58), y sin duda otros muchos. Duvoisin ha empleado *burbildanik* «desde cerca» en *Imit.* I, 8. La forma *hüllandanik* se halla en Maister, *Jesus Christen Imitacionia* (*Dedicatoria*, XX).

⁵⁵ El prestigioso echeperista, el padre F. M. Altuna, incurrió en un infortunado lapsus cuando en su *Lexicón decheperiano* tradujo *ia* par «casi; presque». (*Etxepareren hiztegia*, 105).

en el *Manual* de Etcheberri de Ziburu, así *ia adinetan sarthurik* «ya entrado en edad» (*Man.* II, 181), y algunos más en el *Gero* de Axular (páginas 125, 169, 207, 210 [2 veces], 213, 354, etc.), pero donde la partícula ocurre con verdadera abundancia es en obras traducidas, en particular el Nuevo Testamento de Leizarraga: *Mt.* 3. 10; *Mt.* 14. 15; *Mt.* 15. 32; *Mt.* 17. 12; *Mt.* 24. 32; *Mc.* 6. 35 (2 veces); *Mc.* 8. 2; *Mc.* 11. 11; *Mc.* 13. 28; *Mc.* 15. 44; *Lc.* 7. 6; *Lc.* 11. 7; *Lc.* 19. 37; *Lc.* 21. 30; *Jn.* 3. 18; *Jn.* 4. 51; *Jn.* 5. 6; *Jn.* 6. 17; *Jn.* 7. 14; *Jn.* 9. 22; *Jn.* 9. 27; *Jn.* 11. 17; *Jn.* 13. 2; *Jn.* 15. 3; *Jn.* 16. 32; *Jn.* 19. 33; *Jn.* 21. 14; *Act.* 4. 3; *Act.* 27. 9 (2 veces); *Rom.* 4. 19 (2 veces); *Rom.* 13. 11; *Rom.* 14. 15; *Rom.* 15. 23; *1 Cor.* 4. 8 (2 veces); *1 Cor.* 5. 3; *1 Cor.* 6. 7; *Gal.* 3. 18; *Filip.* 3. 12 (2 veces); *2 Tes.* 2. 7; *1 Tim.* 5. 15; *2 Tim.* 2. 18; *2 Tim.* 4. 6; *2 Pe.* 2.3; *1 Jn.* 2. 8; *1 Jn.* 4. 3; es decir más de cincuenta casos.

En los dialectos septentrionales, también autores más modernos y hasta contemporáneos utilizan el adverbio *ja*, aunque con algo más de moderación. Así se puede citar: Goyhetché (*Fableac*, 19 [2 veces], 102, 156, etc.); Hiribarren (*Esk.* 160); Duvoisin (*Mt.* 14. 15; *Mt.* 15. 32; *Lc.* 14. 17; *Lc.* 24. 29); Hiriart-Urruty (*Zex.* 208); Barbier (*Sup.* 81, 100, 108, etc.).

Además de *ja*, existe un sinónimo *jadan*, usado por varios autores de habla labortana. Los primeros testimonios se hallan en los escritos de Pierre d'Urte, polígrafo nacido en 1664 en San Juan de Luz. También hacen uso de *jadan* ciertos literatos posteriores, al parecer todos labortanos. Goyhetché (*Fableac*, 19, 25, 28, 58, 266, 282) y Lapeyre (*Kredo*, 63, 71, 223) son los más conocidos.

Ahora bien, dado que ya contamos con la partícula *ja* para la función de «ya», ¿cómo explicaremos la forma adicional *jadan*?

Pues bien, voy a insinuar que para averiguar la etimología de *jadan*, hay que fijarse en un detalle de la semántica, digamos contextual, de «ya». El significado que aquí nos interesa admite repartirse en dos acepciones distintas, o cuando menos distinguibles, a saber «ahora ya» y «entonces ya». En el plano de la expresión, se observa que en cualquier oración de presente *ya* resulta intercambiable con *ahora ya*, como lo será con *entonces ya* en cualquier oración de pretérito. Así, cuando leemos en una página de Leizarraga: *eta ia orain munduan da* «y ya ahora está en el mundo» (1 *Jn.* 4. 3), se podría muy bien prescindir de la palabra *orain*, equivalente de «ahora», sin cambiar el mensaje en lo más mínimo.

Con esta observación nada rebuscada ya se aclara el origen de *jadan*. Se ha producido por lo visto una fosilización de la secuencia *ja dan* «ya ahora», secuencia bastante frecuente si, como lo afirma la tesis de nuestro estudio, *dan* era el equivalente de *ahora*, anterior a *orain* y luego coexistiendo con él. La fosilización de sintagmas semejantes se ha dado también en romance. Así, a partir del año 1160 se documenta en francés antiguo el adverbio *jebui*, nacido como secuencia de *ja* «ya» y *bui* «hoy».

La etimología aquí sugerida explica asimismo el hecho de que la forma *jadan* surgió precisamente en el dialecto labortano. Es que ya vimos en la sección 4 que eran los locutores labortanos los que guardaban por más tiempo conciencia del valor originario temporal de *dan*.

La interpretación que presentamos implica que al adverbio *jadan*, al principio al menos, sólo le correspondiera el significado «ahora ya». Pero eso es justamente lo que observamos en el uso mismo de Pierre d'Urte, en cuya obra primero se documenta el adverbio. Efectivamente, se nota que los cinco ejemplos de *jadan* que en-

contramos en sus escritos llevan todos contexto de presente: *Iantut guereciac iadan* «ya he comido cerezas» (Gram. 498); *dembora handia du iadan ikhasten bassi çarela* «hace mucho tiempo ya que has empezado a aprender» (Gram. 514); *Badaquizquit iadan betaric gueibienac* «Ya sé la mayoría de ellos» (Gram. 517); *...eta Sara ene Iannaren Emazteac eguin dño seme bat ene Iannari iadan çabar eguin dela* «... y Sara, mujer de mi amo, le ha parido un hijo a mi señor cuando ya se ha hecha vieja» (Gen. 24. 36); *berantetsi ican expaldim-baguindu, eguiatz iadan biburtuac içango guintüän bertce aldi batez* «si no hubiéramos sido detenidos por cierto ya estaríamos otra vez de vuelta» (Gen. 43.10).

A modo de corroboración adicional cabe citar el sintagma *jadaneko legeak* que Azkue tomó del diccionario manuscrito de Duvoisin y tradujo por «las leyes vigentes, lit.: las leyes de ahora» (DVEF I, 380).

Huelga decir que, en tiempos más tardíos, una vez borrada la acepción plurisecular de *dan*, el adverbio *jadan* llegó a emplearse como sinónimo de *ja* en la totalidad de los contextos, incluso los de pretérito. Para mentar un caso entre muchos, el escritor L. Goyhetche, labortano de Urrugne, que nació en 1791, usa indiscriminadamente tanto de *ja* como de *jadan* en su libro *Fableac*, que se publicó en el año 1852.

7. Un prefijo verbal

En un meditado artículo titulado «Euskal-aditzaz zenbait gogoeta»,⁵⁶ el cual está lejos de haber atraído toda la atención que merece, J. Oregi Aranburu ha rebatido la opinión tradicional que ve en el prefijo verbal *da-* un índice de objeto⁵⁷ gramatical que se refiere a la tercera persona, como *na-* a la primera persona singular y *ga-* a la primera persona plural.

Los argumentos del señor Oregi pueden resumirse así:

1.º Se sabe que los índices de objeto en el verbo mantienen relación formal con los pronombres correspondientes, así *na-* con *ni*, *ga-* con *gu*, etc. Pero, por lo que toca a *da-*, no se conoce ningún pronombre con que relacionarlo. Hacerlo con los demostrativos *hau*, *hori*, *hura* o con el anafórico *bera* sería pura arbitrariedad.

2.º Los índices de objeto no suelen cambiar de raíz según el tiempo del verbo. Así, los prefijos de la primera persona del singular *nin(de)-* o *nen-* que se encuentran en el pretérito, siguen exhibiendo la raíz *n-* de *na-*. No ocurre así con el prefijo *da-*, que cambia en *ze-* (o *e-* en vizcaíno) y aun en *le-* en ciertos tiempos.

3.º Extraña que no haya forma ergativa ni dativa en relación con *da-*.

4.º El prefijo *da-* no deja de aparecer cuando el verbo no tiene ni puede tener objeto alguno, como ocurre en *çuk surtan diçekazu* «tu ardes en el fuego», donde *diçekazu* viene de *da-* + *içekazu*. También se podría citar el ejemplo *çuk bizirik dirauçu* «tu permaneces con vida», donde todo objeto queda excluido.

El autor del artículo que citamos, antes de pasar a tratar de materias ajenas a la cuestión, concluye sosteniendo que el prefijo *da-* no es ninguna marca de persona

⁵⁶ Publicado en *FLV* VI, 17 (1974), 265-283.

⁵⁷ Entendemos por «objeto» también el llamado sujeto del verbo intransitivo, decisión justificada por la estructura ergativa del idioma, en que el verbo intransitivo es siempre «inacusativo», usando un término de G. Pullum y D. Perlmutter.

gramatical, sino que reviste un claro carácter temporal. Y precisando aún más, afirma que *da-* funciona como indicador de presente, mientras otro prefijo, *e-* caracteriza el no-presente, verbigracia en *etorren* «venía», forma vizcaína que suele reputarse por más antigua que el *zetorren* de los demás dialectos.

Quizás haya quien se lamente de que el señor Oregi no elabore los detalles del mecanismo para implementar su concepción tan justificada como original.

A fin de cuentas, *nator* «vengo», donde parece faltar el prefijo *da-*, resulta tan presente como *dator* «viene», que lo lleva. Ahora, para que las cosas se arreglen, caben varias suposiciones, entre las cuales no es muy fácil elegir.

¿Tal vez diremos que ese indicador de presente no sea obligatorio, sirviendo tan solo de muletilla a la lengua para llenar el hueco posicional que se produce en la morfología del verbo porque no existe índice de tercera persona? O bien, ¿vamos a mantener que una forma verbal como *nator* remonte a una forma más antigua *nadator* con *da-*, con la caída subsecuente de la *d* intervocálica, proceso muy posible en vasco?

Personalmente, me inclinaría más bien por una tercera solución: como forma subyacente del presente de un verbo hay sólo una configuración para todas las personas gramaticales. En el caso de *etorri*, *dator*, con su marca de presente *da-*. Luego, en el componente morfológico, la concordancia de persona se hará por medio de una transformación de sustitución que reemplaza la consonante inicial del verbo finito por la inicial del pronombre en cuestión: *n-*, *b-*, *g-* o *z-*. Cuando se trate de la tercera persona —o mejor, no-persona, según la concepción de Benveniste— la transformación no se aplica. Si hay un objeto plural, cualquiera que sea la persona, se efectuará la concordancia de número, añadiendo el morfema pluralizador en la forma precisa que pide el verbo: *-z*, *-tza*, *-zkei* o *-it*. De todas maneras, la concordancia de persona y la de número son procesos distintos en vasco, ya que la naturaleza de ésta cambia según el verbo lexical, y la de aquélla es invariable.

Que la solución que acabo de bosquejar sea hacedera o no, lo decidirán en su tiempo los especialistas en la materia. Aquí poco importa, porque de todos modos los argumentos del señor Oregi son independientes del mecanismo en cuestión. Lo cierto es que sus razonamientos parecen hartamente fundados, y no veo motivo alguno para dudar de su conclusión cuando afirma que la función primitiva del prefijo *da-* es la de marcar el presente en contraposición a todos los demás tiempos del verbo.

El lector ya habrá visto el enlace con nuestro tema. Considerando que el prefijo *da-* no es otro que la raíz de la forma inesiva *dan* con la acepción «ahora», no extrañará de ningún modo que tal raíz pueda funcionar para marcar el tiempo presente dentro del sistema de la conjugación verbal. Y asimismo a la inversa: el valor que le reconoce ya hace tiempo el señor Oregi al prefijo *da-* viene a reforzar nuestras conclusiones sobre el sentido primitivo de *dan* y de sus derivados.

8. Un dato del Cáucaso

Por mi parte, no estoy del todo convencido de que merezca la pena, por lo menos en el marco de esta investigación, que dirijamos la mirada hacia el Cáucaso en busca de datos. Por más fascinante que sea la exploración minuciosa de los

idiomas preciosos escondidos entre los montes de aquellas regiones, no habrá por qué ocultar que nunca he abrigado grandes ilusiones sobre la fertilidad de la caucología en el campo de los estudios vascos. Parece además que me encuentro en excelente compañía, ya que también Michelena era de la misma opinión, como se desprende de la cita siguiente: «... es indiscutible que... la hipótesis del parentesco lingüístico vasco-caucásico se ha mostrado hasta ahora singularmente infructífera. Los enigmas de la prehistoria del vasco y de las lenguas caucásicas, que no son pocos ni de pequeña entidad, no han recibido luz alguna de los ensayos comparativos hasta ahora realizados.»⁵⁸ Estas líneas datan ya de hace poco menos de treinta años, pero no alcanzo a ver que desde entonces acá la situación haya cambiado mucho.

Con todo, cada persona tiene derecho a formar su propia opinión, y cabe dentro de lo posible que haya lectores más optimistas o mejor informados que el autor de este ensayo. Al fin y al cabo, no hay que olvidar que la llamada hipótesis vasco-caucásica ha inspirado los trabajos de renombrados investigadores como R. Lafon y K. Bouda, y que todavía hoy es tema de serias discusiones entre especialistas. ¿No cabe acaso esperar que llegué el día en que los estudios vascos y los caucásicos se iluminen mutuamente?

Sea lo que fuere, para la satisfacción de aquellos lectores que no renieguen de tales esperanzas, voy a divulgar ahora un dato que puede considerarse sugestivo, a riesgo de que sea tomado, muy injustamente, por la apoteosis de mi argumentación. En la lengua *ubykh*, desgraciadamente moribunda, perteneciente al grupo caucásico del noroeste que también abarca el circasiano, el vocablo normal para expresar «ahora» no es otro que *da*, según información que ha tenido la bondad de comunicarme mi sapientísimo colega y experto en la materia, el profesor H. J. Smeets.⁵⁹

9. Conclusión

Hemos llegado al final de nuestro itinerario. Sólo falta recoger el fruto de nuestros andares. Hemos pasado revista a una multitud de datos lingüísticos susceptibles de convertirse en argumentos a favor de nuestra tesis principal.

El lector avisado se habrá dado cuenta de que cada uno de los argumentos resulta en cierto modo discutible, ya que siempre caben posibilidades de explicación distintas, sin relación con la tesis que venimos sosteniendo.

No diré, por lo tanto, que dicha tesis haya sido probada. Sí diré, sin embargo, que resulta verosímil en alto grado. Aunque cada argumento, cada indicio, no sea decisivo de por sí, la convergencia inequívoca de tantos indicios nos inspira máxima confianza en la corrección esencial de lo postulado, porque costaría creer que la convergencia que observamos sea efecto de la pura casualidad, sin fundamento alguno en la realidad histórica.

⁵⁸ Citado de L. Michelena, *Sobre el pasado de la lengua vasca* (San Sebastián, 1964), págs. 194-195.

⁵⁹ El dato puede verificarse en H. Vogt, *Dictionnaire de la langue oubykh* (Oslo, 1963), p. 111, lema 525.

Afirmamos, pues, como resultado de nuestro ensayo de reconstrucción interna, la existencia en cierta época de una raíz *da-* de significado «momento presente», con las formas declinadas que le corresponden:

Inesivo:	<i>dan</i>	«ahora»
Elativo:	<i>danik</i>	«desde ahora»
Alativo:	<i>dara</i>	«para ahora»
Terminativo:	<i>daraino</i>	«hasta ahora».

Luego, en fecha desconocida, tal vez hacia el final del primer milenio de nuestra era, entró en la lengua de los vascos el préstamo *orain*. En el principio convivía con la voz indígena *dan*, pero sea en virtud de su mayor sustancia fónica, sea a causa del gran prestigio que le confería su condición de préstamo latino-románico, el caso es que pronto logró desalojar por completo a su viejo predecesor. En la época de los primeros textos, la sustitución de *dan* por *orain* parece ya punto menos que cumplida. He aquí la razón por la cual aún los más entendidos vascólogos hasta la fecha no lograron percatarse de la existencia misma de *dan*, omisión que mediante esta contribución me apresuro a corregir.⁶⁰

⁶⁰ Doy las gracias a Mari Pilar Lasarte, cuya generosa cooperación ha eliminado numerosas infracciones a la gramática y estilística castellanas debidas a mi falta de familiaridad con este idioma. También a Xabier Etxaide Itarte le agradezco ayuda similar. *Eskerrik asko bizi!*